



UNIVERSIDAD DE CUENCA

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

**CARRERA DE LENGUA, LITERATURA ESPAÑOLA Y LENGUAJES
AUDIOVISUALES**

“NOMADISMO Y EXILIO EN LA OBRA *EL DESTERRADO* DE LEONARDO VALENCIA”

Trabajo de Titulación previo a
la obtención del Título de
Licenciado en Ciencias de la
Educación en Lengua,
Literatura y Lenguajes
Audiovisuales.

AUTOR:

Nibardo Román Delgado Espinoza.

C.I. 0103841136

DIRECTOR:

Magister. Juan Fernando Auquilla Díaz

C.I. 0102538352

Cuenca-Ecuador
2017



RESUMEN

Este trabajo desarrolla el análisis literario sobre los temas del exilio y nomadismo en la novela *El Desterrado* (2000) del escritor ecuatoriano Leonardo Valencia (1969-). Este trabajo está estructurado en tres capítulos. En el primero se aborda la génesis de la literatura del viaje, exilio, desarraigo y nomadismo en la literatura universal, latinoamericana y ecuatoriana, como marco referencial y conceptual; además se tratará a autores que escribieron sus obras en otros contextos, tanto geográficos como literarios. En el segundo capítulo ubicaremos a nuestro autor y su obra en el mapa de la literatura del viaje, exilio y nomadismo, además se abordarán categorías conceptuales que son importantes para poder comprender las nociones de viaje, exilio, desarraigo y nomadismo en el contexto del escritor apátrida. En el último capítulo se procederá al análisis de la novela *El Desterrado* donde se expondrá concretamente los viajes que realizan los personajes y sus desplazamientos, así como el rol de los narradores al narrarlos.

Palabras Claves:

Viaje, exilio, nomadismo, literatura, desarraigo, errancia, transculturación, transterritorialidad, apátrida.



ABSTRACT

This work develops a critical analysis of the exile and nomadism of the book *El Desterrado* (2000) by the Ecuadorian writer Leonardo Valencia (1969). It consists of three chapters: the first one develops the birth of the travel literature, of the exile, the uprooting, and the nomadism in universal, Latin American and Ecuadorian literature. Writers that developed their novels in these environments will be the conceptual and referential framework. In the second chapter we will place Valencia and his work in the map of travel literature, also we will approach conceptual categories that are necessary to fully understand the notion of voyage, uprooting, exile and nomadism inside the mind of the stateless writer. In the last chapter we will proceed to analyze the book *El Desterrado*, the travels that its characters perform and the role that the storytellers have in the tales.

Keys Words: travel, exile, nomadism, literature, uprooting, errancy, transculturation, transterritoriality, stateless.



ÍNDICE

RESUMEN	2
ABSTRACT	3
ÍNDICE	4
CLAUSULA DE DERECHOS DE AUTOR.....	5
CLAUSULA DE PROPIEDAD INTELECTUAL	6
DEDICATORIA	7
AGRADECIMIENTO	8
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I: NARRATIVA LATINOAMERICANA DEL VIAJE	15
1.1 Un nuevo escenario: Literatura y viaje.....	15
1.2 El viaje en las obras.....	22
CAPÍTULO II: CÓMO SE CONSTRUYE EL VIAJE, EXILIO, DESARRAIGO Y NOMADISMO EN LA LITERATURA: CATEGORIAS CONCEPTUALES.....	35
2.1 Viaje y Literatura.....	35
2.2 Exilio y Literatura	37
2.3 Desarraigo y literatura	42
2.4 Nomadismo y Literatura.....	47
CAPÍTULO III: <i>EL DESTERRADO</i>	55
3.1 Leonardo Valencia: vida y obras.....	55
3.2 Contexto histórico y social de <i>El Desterrado</i>	57
3.3 El viaje en <i>El Desterrado</i>	58
CONCLUSIONES	81
BIBLIOGRAFÍA	86



CLAUSULA DE DERECHOS DE AUTOR



Universidad de Cuenca
Clausula de derechos de autor

Yo, Nibardo Román Delgado Espinoza, autor del trabajo de Titulación "NOMADISMO Y EXILIO EN LA OBRA *EL DESTERRADO* DE LEONARDO VALENCIA" reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciado en Ciencias de la Educación en Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autor

Cuenca, julio de 2017

Nibardo Román Delgado Espinoza

C.I: 0103841136



CLAUSULA DE PROPIEDAD INTELECTUAL



Universidad de Cuenca
Clausula de propiedad intelectual

Yo, Nibardo Román Delgado Espinoza, autor del trabajo de Titulación "NOMADISMO Y EXILIO EN LA OBRA *EL DESTERRADO* DE LEONARDO VALENCIA" certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, julio de 2017

Nibardo Román Delgado Espinoza

C.I.: 0103841136



UNIVERSIDAD DE CUENCA

DEDICATORIA

Con todo mi amor a mis
padres...

A mi hija Virginia...

*Para esa tribu errante y
nómada que vive, sufre, se deleita de
la literatura como si fuera el último
suspiro...para aquellos seres
invisibles de la noche...*



AGRADECIMIENTO

Agradezco a la Universidad de Cuenca, en especial a la carrera de Lengua Literatura y Lenguajes Audiovisuales, y a sus profesores por haberme permitido ser parte de ella.

También doy gracias a Galo Torres por haberme guiado y brindado conocimientos para el desarrollo de mi tesis.

A la Doctora María Rosa Crespo por haberme ayudado a desarrollar el tema del exilio y nomadismo latinoamericano.



INTRODUCCIÓN

Desde los albores de su existencia al ser humano le ha sido inherente la movilidad, ya sea con fines de sobrevivencia o curiosidad. Por ello es que hacer caminos y recorrerlos es uno de los constantes eventos sociales, eventos que con la invención de la escritura devienen en ficción o retrato de esa sed de movilidad humana.

Textos tan antiguos como la *Biblia* o relatos mitológicos abundan en narraciones de viajes individuales y colectivos; desplazamientos que implican dejar un lugar para ir a otro, ya sea voluntariamente o debido al peso de alguna obligación.

La expulsión del paraíso es la ficción fundacional del viaje obligado. Pero no es la única fuente. La *Odisea* y la *Ilíada* de Homero también están cargadas de relatos de personajes que se mueven entre varios puntos. Lo que interesa destacar es que, el personaje puesto en camino, sea real o ficticio, puede verse sometido a dos fenómenos: o irse voluntariamente o irse obligado por varias circunstancias que le impiden volver. Esa ida forzada, que obliga a vivir en el extranjero es el exilio.

La imposibilidad de regresar también puede estar sometida a otro fenómeno: la incapacidad de quedarse en un lugar definido por la necesidad de seguir movilizándose indefinidamente, esto es, vivir un nomadismo que sólo se termina con la muerte. Acaso el arquetipo más conocido del nomadismo es el relato del éxodo del pueblo judío.

Varias disciplinas como la filosofía, la Historia, la antropología y la sociología se han ocupado del viaje y sus dos fenómenos asociados, el exilio y el nomadismo



como constante social. Dentro de la literatura ha sido un tópico permanente, creando inclusive su propio género: la literatura de viajes, presente sobre todo en la tradición anglosajona.

Desde Homero y Eneas hasta las novelas de piratas y aventureros hay todo un mundo de personajes y geografías que la literatura ha construido. *Moby Dick* de Herman Melville o *Viaje al mundo en ochenta días* de Julio Verne son otros dos ejemplos paradigmáticos de la literatura de viajes.

En el caso latinoamericano, personajes históricos y ficticios están presentes en la literatura a partir de la Conquista. Los *Diarios* de Cristóbal Colón inician una tradición que la continuarán los cronistas de la época, que relatan en sus escritos las experiencias de conquistadores y clérigos en sus viajes.

Los desplazamientos de estos personajes históricos fueron una constante por siglos. A principios de 1800 las gestas libertarias demandaron desplazamientos geográficos de algunos de sus más prominentes personajes como Simón Bolívar, José de San Martín y Simón Rodríguez.

En la primera mitad del siglo XX escritores, narradores y poetas latinoamericanos vivieron la experiencia vital del viaje, debido a sus actividades diplomáticas, como fue el caso de Rubén Darío, Alejo Carpentier, Pablo Neruda, Octavio Paz o Jorge Enrique Adoum, entre otros. Sin embargo, la experiencia viajera de estos escritores y poetas, adquirió matices muy particulares, y es esto lo que interesa a la presente investigación.

La globalización que se produce entre 1960 y 1990 hace que varios escritores latinoamericanos dejan sus países de origen, y no siempre por razones diplomáticas; cambian de geografías y consecuentemente son parte de una



‘diáspora literaria’; desplazamiento que no sólo afectó sus vidas personales, sino que se plasmó en sus ficciones, personajes y ambientes.

Esta ‘diáspora’ fue producto de factores históricos muy concretos. Se podría decir que se inició como consecuencia del surgimiento de las dictaduras en Latinoamérica, hacia los años setenta y ochenta. Algunos escritores tuvieron que abandonar sus respectivos países y emprender un viaje que los llevó al exilio; para algunos fue voluntario, como en el caso de Julio Cortázar, Edgardo Cozarinsky o Gabriel García Márquez; y para otros forzado, porque corrían riesgo sus vidas, como en el caso de Pablo Neruda.

Estos autores produjeron gran parte de su obra en el exilio. Entre las obras más representativas están: *Cien años de soledad* escrita en México y el *Otoño del Patriarca* en España, del autor colombiano García Márquez; el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, el argentino Julio Cortázar, el paraguayo Augusto Roa Bastos y el cubano Alejo Carpentier escribieron algunas de sus novelas en Francia; el uruguayo Mario Benedetti lo hizo en Cuba; el chileno Pablo Neruda y el mexicano Octavio Paz, como diplomáticos en Asia; otro mexicano que escribió fuera de su país fue Carlos Fuentes, como catedrático, en universidades de Estados Unidos; el peruano Mario Vargas Llosa escribió en Londres y otros cubanos como Cabrera Infante, que también escribió en Londres y Reinaldo Arenas, que publicó en varios países como España, Uruguay y Estados Unidos, y por último tenemos a otro escritor chileno, Roberto Bolaño, que escribió y publicó algunas de sus obras en España, son algunos de aquellos escritores, poetas e intelectuales que produjeron sus obras en otros contextos, tanto geográficos, como culturales.



Cerca del cambio de siglo, otro grupo de jóvenes escritores, forzados por creencias o en la búsqueda de nuevas experiencias culturales dejaron sus países, y se entregaron a un exilio voluntario, el autor más significativo de este grupo quizá fue Roberto Bolaño, por su permanente nomadismo.

Dichos escritores, a partir de la experiencia viajera y la transculturalidad que viven y han vivido, producen una escritura necesariamente marcada por la influencia de las nuevas culturas que han podido conocer y experimentar. De allí que sus ficciones sean el lugar donde se encarnan sus desplazamientos y desarraigos; el lugar donde se ratifica el viaje en forma de personajes en constante movilidad.

Sin embargo, en términos biográficos, varios de estos escritores exiliados no han roto con su origen; sino que, al menos en el caso de los ecuatorianos Leonardo Valencia o Huilo Ruales, hay una conexión constante, pues regresan con cierta regularidad a nuestro país.

Esta conexión también está presente en su obra; es decir, que proyectan y ficcionalizan su cultura de origen desde otros espacios. Los escritores ponen en diálogo sus culturas nativas con las culturas que los acogen, dando como resultado un mutuo enriquecimiento, y a veces una hibridación cultural.

Javier Vásconez, Huilo Ruales y Leonardo Valencia son los tres escritores ecuatorianos que han vivido (y viven) la experiencia del viaje y el exilio voluntario, con retornos o idas y vueltas a sus lugares de origen, puesto que sus desplazamientos no se deben a problemas políticos sino a razones personales.

El tema del viaje ha repercutido de diferente manera en la obra de los tres narradores: Ruales es el que menos desplazamientos ha relatado. Mientras que



Vásconez y Valencia ficcionalizan en igual cantidad el viaje, pero lo hacen con ciertos matices diferenciales.

El Desterrado (2000), es una novela que Leonardo Valencia comienza a escribirla en el Perú y la termina en España. La historia se desarrolla en Italia y fuera de ella; los protagonistas emprenden varios viajes, están en constante movimiento y algunos de ellos viven un total desarraigo, que, por supuesto es primeramente geográfico, pero con consecuencias en la identidad personal. Las acciones de la novela están ambientadas en la Italia fascista de Mussolini, durante la segunda Guerra Mundial (1939-1945), y presenta claros rasgos autobiográficos del autor. La novela finalmente es una reflexión sobre la movilidad humana contemporánea y sus consecuencias.

El narrador convierte al 'Viejo Elefante', sobrenombre de Nebbiolo Bentornato, en uno de los protagonistas de la novela, en el paradigma de todas las realizaciones, frustraciones y anhelos de una familia durante tres generaciones. Todas ellas marcadas por el estigma del viaje y el desplazamiento perpetuo.

Así, la narrativa de la novela se mueve a través de múltiples ciudades, países y continentes; esta diversidad espacial y temporal obliga al autor a desplegar una serie de conocimientos sobre los lugares que menciona, cuyo resultado es la creación de otro mundo, de otra narrativa, acaso híbrida, que mezcla los orígenes del autor con las nuevas referencias geográficas.

Estas teorías han sido tratadas por teóricos tales como Fernando Ainsa, Michel Maffesoli, Celina Manzoni, Gilles Deleuze, Francisco Proaño, entre otros. Una vez explicitados los conceptos centrales, se procederá a establecer la manera



en que Leonardo Valencia construye en su novela el universo diegético, esto es: personajes, acciones y escenarios del viaje, y los temas del exilio y el nomadismo.

Concretamente este estudio aspira lograr tres objetivos:

- A.- Establecer una genealogía de la literatura y desarraigo, y definir las categorías de la actual narrativa del nomadismo latinoamericano: viaje y exilio.
- B.- Ubicar al novelista y a su obra en el contexto de la literatura de viaje y exilio. Exponer categorías conceptuales sobre el viaje, exilio, nomadismo y desarraigo en la literatura universal, latinoamericana y ecuatoriana.
- C.- Analizar cómo la novela *El Desterrado* poetiza los temas del viaje y el exilio, a través del análisis literario del universo diegético de la novela (personajes, acciones y escenarios).

Respecto a la metodología, utilizaremos el análisis literario que será de carácter cualitativo con rastreo en fuentes literarias; también vamos a fundamentar nuestras premisas con breves datos históricos: la génesis y evolución de la narrativa del viaje, exilio y nomadismo.

Una vez hecha la descripción de nuestro objeto haremos un ejercicio interpretativo del mismo. Este análisis literario lo haremos a partir de establecer una historia mínima de la evolución de los conceptos de viaje, exilio y nomadismo en la historia del pensamiento, como en la literatura, que desembocará en las concepciones del viaje contemporáneo en su relación con la literatura actual, latinoamericana y ecuatoriana.



CAPÍTULO I: NARRATIVA LATINOAMERICANA DEL VIAJE

“Desde mi territorio de inventor de ficciones, asisto desde hace años al espectáculo de una diáspora que tuerce, distorsiona, frustra o metamorfosea vidas humanas.”

Julio Cortázar

1.1 Un nuevo escenario: Literatura y viaje

Desde épocas remotas el ser humano ha vivido en constante movilidad. La errancia es parte de su sobrevivencia y de la evolución. El cambio de lugar y la movilidad han sido condicionantes de las transformaciones culturales, así la historia de la humanidad ha estado marcada por el intercambio geográfico como condición básica para cualquier otro intercambio.

Los relatos más antiguos testimonian que el viaje ha sido un constante encuentro antropológico, que ha pasado de la Historia a la ficción y de la ficción a la Historia. Desde el destierro de Adán y Eva, pasando por el éxodo y la diáspora del pueblo judío; hasta las grandes migraciones actuales, aceleradas por los sofisticados medios de transporte.

Estos desplazamientos geográficos y el descubrimiento de nuevos horizontes han estado siempre presentes en el imaginario narrativo. Como resultado tenemos una cultura del viaje y el exilio, así como una literatura del viaje y el exilio, objeto de este estudio.



La literatura a través de los siglos ha sido fundamental para transmitirnos la tradición de este cambio geográfico y de las inolvidables peripecias de sus héroes errantes en obras clásicas como: *La Ilíada*, *La Odisea*, *La Eneida*, *La Biblia* o *Las mil y una noches*, entre otras. Este tipo de literatura también ha despertado un interés teórico desde siempre, en la *Poética* de Aristóteles se expone una teoría narrativa del viaje en lo que él llamó la 'trama simple' de la epopeya oral, armada de episodios a veces sólo unidos por la movilidad del personaje o la memoria del narrador.

La edad moderna ha sido rica en relatos de viajes, que por supuesto comienzan a articularse en torno a la aventura de los descubrimientos de tierras tanto hacia el levante como hacia el poniente. Viajeros como Marco Polo, Américo Vesputio, Fernando de Magallanes, Cristóbal Colón y otros caminantes van a ser la inspiración para refundar una tradición literaria centrada en la búsqueda de nuevos Velloquinos de Oro.

Todo esto acompañado e impulsado por el descubrimiento y desarrollo de nuevas tecnologías e instrumentos de viaje, que ya llegados los siglos XVIII y XIX, épocas de la primera y segunda revolución tecnológica, van a acelerar y facilitar la exploración y apropiación por parte del continente europeo de nuevas tierras lejanas. La literatura acompaña este desarrollo, y el siglo XIX marca la aparición de una nueva narrativa de viajes en la tradición europea, donde los protagonistas son: barcos, piratas, tesoros, islas y tierras misteriosas; tradición de la que se han vuelto clásicas obras como *Moby Dick* (1851) y el *Viaje al mundo en ochenta días* (1873).

Como lo menciona Jean Franco, escritora y crítica literaria inglesa, en *El viaje frustrado de la Literatura Hispanoamericana Contemporánea*, para nuestro



continente la noción del viaje no carece de importancia; al contrario, “igual importancia ha tenido el viaje en la literatura hispanoamericana, en la que casi siempre se ha servido de la estructura homológica de una búsqueda de identidad” (2010, p.365); es decir, para la autora el cambio geográfico tiene una relación dinámica con el tema de la identidad cultural y nacional, con la pertenencia o no a un lugar en el mundo.

La literatura latinoamericana del viaje y el exilio datan prácticamente de la Conquista y la Colonia: “un caso típico fue la expulsión de los jesuitas de todo el imperio español en 1767” (Proaño, 2004, p.5); los *Diarios* (1492-1493), escritos durante toda la travesía del viaje inaugural de Colón; las crónicas de viaje, cuyo ejemplo más conocido es *Naufragios* (1542) de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca.

Un aspecto importante a subrayar es que, aunque el tema del viaje es una constante en la literatura latinoamericana, hay ciertas épocas en que parece cobrar mayor relieve: Por ejemplo, toda la época de descubrimiento y colonización a lo largo de los siglos diez y seis a dieciocho es sumamente rica en viajes maravillosos a través de los cuales los autores proyectaban sus críticas y sus ideales sociales. En la Utopía de Moro, en Los viajes de Gulliver, en el Telémaco de Fénélon y en muchísimas otras obras. El ejemplo más claro del viaje frustrado es el que en Cien años de soledad emprende José Arcadio Buendía cuando sale de Macondo para buscar una ruta que conduzca a la civilización (Franco, 2010, p.364, 365).

Desde el *Viaje a la semilla* (1944) de Alejo Carpentier, *Las nubes* (1997) de Juan José Saer, o *Un episodio en la vida del pintor viajero* (2000) de César Aíra, son obras que testifican que el viaje es también recurrente en el siglo XX. Y por supuesto, el tema de la identidad está allí palpitante, ya sea por vía de la



descripción de paisajes; o por la referencia a la historia de ciudades y naciones, escenario de las ficciones de viaje; o por los personajes que permiten hablar y revisitar la historia de nuestro continente.

¿Cuál es la génesis de la ficción de viajes? Muchos escritores vivieron un exilio voluntario y otros fueron obligados a partir; algunos perdiendo contacto con su lugar de origen como Héctor Bianciotti nacido argentino, pero que escribió toda su obra en francés por ostentar también esta nacionalidad; y otros, quizá la mayoría, no perdieron de vista sus países de origen, lo que les permitió tener una mirada distinta, desde la distancia, acaso más profunda y sutil de su pasado y presente cultural, como lo mencionaría James Joyce, quien escribiría lejos de su Dublín natal, para habitar otras geografías e idiomas.

Entre los escritores latinoamericanos que hicieron su obra fuera de su patria tenemos a Edgardo Cozarinski, que se exilió voluntariamente antes de la llegada de las dictaduras, y ha desarrollado sus obras tanto en Francia como en Argentina. Julio Cortázar escribió a propósito de su exilio voluntario en *América Latina: exilio y literatura*: “al tocar el problema del escritor exiliado, me incluyo actualmente entre los innumerables protagonistas de la diáspora¹” (1984, p.10).

Bianciotti, Cortázar y Cozarinski no son los únicos que se fueron, varios escritores vivieron un exilio cultural producto de las dictaduras latinoamericanas de los años setenta. Experimentaron, escribieron y teorizaron temas “que compromete

¹Diáspora entendida como la dispersión de escritores que han abandonado su lugar de procedencia originaria y que se encuentran repartidos por diversas cartografías, viviendo una condición nómada.



formas de exilio cubano, chileno, argentino, puertorriqueño o guatemalteco entre otros y parece que se va consolidando” (Manzoni, 2007, p.3).

Evidentemente la experiencia del desplazamiento y la inmersión en nuevos espacios geográficos y culturales lleva aparejada la asunción de nuevas perspectivas sobre el mundo, sobre la literatura, sobre la identidad personal y nacional; las cuales se ven afectadas, pues es allí, “donde la hibridez cultural aflora, también tiene otra cara, la disolución del sujeto que, al verse liberado de sus raíces, se ve imposibilitado para la conformación de una identidad” (López, 2013, p.368, 369).

Cuando un narrador viaja y se inserta en un nuevo espacio cultural que le aporta necesariamente nuevas experiencias vitales, estas también implican nuevas experiencias literarias y nuevas formas de escritura. Y más aún, el hecho mismo del viaje, del exilio y la movilidad incesante, pueden devenir temas literarios, centrales y de estilo, como lo plantea Cortázar:

Hecho real y tema literario, el exilio domina en la actualidad el escenario de la literatura latinoamericana. Como hecho real, de sobra conocemos el número de escritores que han debido alejarse de sus países; como tema literario, se manifiesta obviamente en poemas, cuentos y novelas de muchos de ellos (1984, p.10).

La consecuencia más importante, y la que interesa a esta investigación, es que las experiencias del viaje y del exilio convertidas en literatura exhiben marcas muy particulares. La primera de ellas la expresa Fernando Ainsa: “Con la pérdida del ‘mapa’ de los referentes identitarios, la literatura latinoamericana ha ido borrando fronteras nacionales, lo que supone una ruptura de un modelo de escritor y



una recomposición de su papel en la sociedad” (2010, p.56,57). Cortázar en un tono más bien de lamento expresa que el exilio cultural afecta sobre todo a aquellos escritores cuyas temáticas tienen que ver más directamente con la cultura nacional y su lenguaje de origen (1984, p.10).

Hay un hecho clave que marcó a la literatura de América Latina. En los años setenta y ochenta, la creación literaria estuvo marcada por la llegada de las dictaduras que asolaron al subcontinente, dictaduras que tenían una tendencia de derechas, con sus siguientes efectos: represión, tortura, desapariciones y exilio.

Ante estas circunstancias, varios intelectuales se vieron forzados a buscar nuevos países de acogida, justamente porque eran hombres cuyas ideologías eran incompatibles con las de las dictaduras de Chile, Argentina, Uruguay o Brasil. El resultado fue el exilio forzado, distinto al caso de Bianciotti, Cortázar o Cozarinski que se fueron justo antes de la explosión de las dictaduras. En cualquier caso:

sea, ‘interior’ o ‘exterior’, la literatura de los años 70 y 80 se ciñe cuanto más a su época y se implica cuanto más que esta es una época turbia y turbada en la que la vida humana y la identidad nacional quedan fragilizadas y fragmentadas, y en la que la historia se está convirtiendo en una tragedia donde cada uno se ve involucrado e interpelado (Cymerman, 2010, p.538).

Narradores y poetas, desde su nueva condición de exiliados políticos, devienen en exiliados culturales y literarios. Ese intelectual exiliado es un creador que se debate entre dos temporalidades presentes y pasadas, entre dos mundos, su antigua patria y la nueva. Es en este ‘estar entre’ lo que genera fusiones e



hibridaciones culturales, que terminan por afectar el estilo y los contenidos de las obras.

Las experiencias del viaje penetran en la ficción a diverso grado; por ello, es evidente que hay otra literatura escrita en el exilio que trata temas relacionados con el viaje y el nomadismo, lo que otorga a dichas obras una dimensión autobiográfica. Es así que muchos escritores al vivir en otras periferias crean una literatura diferente a la que escribían en sus países de origen; estas nuevas formas de experiencias de escrituras:

no sólo manifiestan una cuestión temática en torno a situaciones de exilio geográfico personal sino, (...) un tipo especial de escritura, con marcas retóricas precisas, que plantea una serie de definiciones alternativas al exilio geográfico y remite a constantes que permiten abarcar un amplio espectro de producciones. Se trata de obras que no siempre responden al «estar escritas fuera» sino a una «experiencia de exilio» sea donde sea que pueda establecerse su productor (Bocchino, 2017, p.1).

Entre los escritores exiliados más reconocidos, tenemos a Mario Benedetti, Ángel Rama, Eduardo Galeano, Juan Carlos Onetti, Augusto Roa Bastos, José Donoso, Antonio Eskármata, Luis Sepúlveda, Isabel Allende, Alfredo Bryce Echenique, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Reinaldo Arenas, Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy, Roberto Bolaño, entre otros. Quienes optaron por los exilios voluntarios o fueron obligados a partir presionados por las condiciones sociopolíticas de sus países. Situación que incluye el caso de Cuba y



su revolución socialista que provocó el exilio de Cabrera Infante, Severo Sarduy y Reinaldo Arenas.

Es claro que muchos de esos escritores al desarrollar sus obras en países distintos a los suyos, sufrieron una hibridación cultural y literaria; varios de aquellos intelectuales sintieron la necesidad de escribir una literatura transfronteriza y más universal, como el caso de Severo Sarduy, cuyas tramas se desarrollan no solo en su Cuba natal sino en el lejano Oriente. En otras obras está explícita la memoria de sus culturas de origen e implícita la autobiografía de sus respectivos autores. Así, por ejemplo, Leonardo Valencia en *El Desterrado* (2000) pone en evidencia la experiencia de su familia durante el fascismo italiano.

1.2 El viaje en las obras

*Esos milagros, esas mentiras, esas tribus errantes,
esa cruz, esa leyenda, ese amor, esos mitos y esas
verdades que nos enaltecen, justifican y proyectan no
existirían si voces empecinadas no se hubiesen dado a la
tarea de cantar en la sombra.*

Reinaldo Arenas

En este apartado daremos referencias de los escritores de Latinoamérica y Ecuador que, dadas las circunstancias del viaje o el exilio, terminaron convirtiendo estos temas en partes esenciales de sus obras, en forma de personajes, acciones y/o descripciones. Esto significa que la anécdota autobiográfica del viaje se traslada a la ficción. De esta manera, el cambio de situación geográfica y cultural estaría



cumpliendo con el propósito de “la búsqueda de un centro irradiador para sus respectivos trabajos” (Valencia, 2008, p.19).

El referente literario más antiguo es la obra de Alejo Carpentier. Autor en el que el tema del viaje es una de las constantes tanto en su ficción como en su ensayística. Tomemos como referencia dos de sus obras: *El reino de este mundo* (1949); que narra acontecimientos centrales de la revolución haitiana, donde los personajes son seres que sueñan con recuperar sus territorios, y es Mackandal el protagonista de la historia, el personaje que nos lleva de viaje entre diversas geografías.

Otro de los personajes viajeros es el narrador de *Los pasos perdidos* (1953): un sudamericano que ha vivido en Estados Unidos por muchos años y que de regreso a su país decide hacer otro viaje hacia sus raíces indígenas. El hecho que Carpentier viviera muchos años en Francia, donde su familia era originaria, hace que viaje y exilio, con sus consecuencias de desarraigo y nomadismo pasen de su vida, de la dimensión autobiográfica a la literaria.

Lo dicho significa que en Carpentier la cultura nacional pasa por el filtro de las nuevas perspectivas culturales que ofrece la experiencia extranjera. Hibridación cultural que es nítida en *Concierto barroco* (1974), donde la historia y la cultura de América se cruzan y conviven con la tradición europea.

En un gesto contrario, esta necesidad de representar a un país y su cultura, y que era sentido como obligatorio para todo escritor exiliado en otra latitud, fue más bien satirizada por Cortázar en su libro *62 Modelo para armar* (1968), en cuya trama los protagonistas de origen argentinos pretenden reconstruir su destino en Europa.



Con el trasfondo político de la situación latinoamericana y de la vida de unos exiliados en París.

En la novela, Cortázar hace una parodia burlona del mestizaje o de lo caricaturesco que puede resultar tratar de asimilar ciertos usos de una cultura y trasladarlos a otras, de allí que los personajes de origen argentino que vagan por Londres o París resulten una empobrecida caricatura de lo que entendemos habitualmente como hibridación cultural.

Esto no quiere decir que Cortázar descrea de las nuevas perspectivas que la extranjería ofrece a un creador. Pero hace advertencias sobre los excesos nacionalistas y folclóricos de algunos viajeros. Recordemos que dicho autor salió de Buenos Aires a París por una beca que le otorgó el gobierno francés para trabajar como traductor en la UNESCO.

A medida que transcurrió el tiempo, su estatus fue adquiriendo una dimensión nueva: la del exiliado; esto porque hay un componente decisivo que caracteriza al exilio circunstancial; ocurrió que, cuando desde Francia comienza a publicar sus obras, las mismas fueron prohibidas en Argentina bajo la justificación de que Cortázar era un hombre de izquierdas, por lo tanto, se oponía a la política del régimen militar dictatorial. Lo dicho hace que su exilio, ciertamente no forzado, finalmente devino en tal, por la imposibilidad de volver durante los años del gobierno de facto. Finalmente, este hecho hizo que este autor pueda 'jugar' con la idea del exilio, ya que:

en Cortázar, por el hecho de partir voluntariamente, no existe esa sensación claustrofóbica, él siempre mira al exilio no como un encierro sino como la posibilidad de tener una perspectiva más amplia para mirar con detalle y precisión la realidad de



su país. Constantemente plantea revertir el lado 'negativo' del exilio a través de una actitud creativa y lúdica (Ron, 2005, p.17).

En *Rayuela* (1969) hay un viaje desde la periferia, Buenos Aires, al imaginado centro cultural, París, pero los personajes no terminan de adaptarse y sus regresos no son retornos con gloria; la tesis de esta novela es evidenciar que nadie está del todo en ningún lugar y que es aterradora la tarea de buscar un centro o un lugar fijo en el mundo cuando esté está aparentemente en todas partes.

Este estar y no estar determina la génesis de una movilidad perpetua. El desarraigo entonces pasa a ser radical y se vuelve nomadismo, es decir el viaje constante, la errancia en busca de algo que ni siquiera se sabe qué es. De la experiencia real a su conversión en literatura sólo hay un paso, esta conversión va a tener particulares rasgos.

En ese espacio generado por la desorientación y la pérdida de referentes, se gesta el impulso de creación y el nuevo equilibrio de la literatura excéntrica, es decir, esa literatura que surge fuera del centro, oblicua y marginal, desajustada con relación a lo que son las atribuciones que se le asignan como misión (Ainsa, 2007, p.13).

Instalados entre la fragilidad y potencialidad de las zonas intermedias; los tránsitos, que generan mezclas o hibridaciones; los creadores buscan formas de integrar estéticamente una sensibilidad formada y aguzada a un universo cambiante y diverso, que maneja otros valores por lo que hay que mezclarlos con lo que consideran como propios; es por ello que los escritores exiliados terminan creando su propio 'sistema literario', de componentes variopintos, en el que necesariamente



hay tensión o continuidad entre lo viejo y lo nuevo, lo que se dejó y lo que se adquiere.

Así por ejemplo, Guillermo Cabrera Infante escribió tanto en La Habana como en Londres, sus temas fueron sobre la noche habanera y sus fiebres; sus personajes son cantantes, músicos, bohemios; los escenarios de las acciones son las calles, bares, cafés, cabarets, burdeles y la mítica sala de fiestas la Tropicana; pero “lo más manifiesto de la novela es su permanente interés por experimentar con el lenguaje, extrayendo del habla popular cubana y del propio ingenio del autor de palabras con los que provoca efectos humorísticos” (Reyes, 2000, p.274).

Si Cabrera Infante en la novela *Tres Tristes Tigres* (1967), ejercita una especie de ‘extrañamiento’ por deformación de su propia tradición lingüística, en 1985 culmina su experimentación en este ámbito, escribiendo íntegramente en inglés la novela *Holy Smoke* (1985), en este libro narra la historia de una hoja de tabaco desde su uso por los primitivos fumadores hasta la actualidad.

Hay otros escritores que celebran y reafirman la particularidad de su lengua materna para la creación ficcional. Como es el caso de Mario Vargas Llosa, este autor, aunque ha vivido fuera de su país la mayor parte de su vida, principalmente en España y Londres, ha mantenido una firme fidelidad lingüística y temática con su patria el Perú.

Pero a la vez ha sido capaz de asumir otros espacios culturales y lingüísticos, habitarlos y ficcionalizarlos para crear su obra, como ha ocurrido con *La guerra del fin del mundo* (1981), es la primera novela que Vargas Llosa ubicó fuera del Perú, es decir , en Brasil; o con *La fiesta del chivo* (2000), que ocurre en el país caribeño República Dominicana; o en *El paraíso en la otra esquina* (2003), donde culturas



aún más lejanas como Francia y Polinesia aparecen en la novela. Esta tendencia bipolar o multipolar se resume en la más versátil de sus novelas, *Travesuras de la niña mala* (2006).

Este hecho, el de retratar aspectos de la cultura y las historias nacionales alternados con la ficcionalización de espacios geográficos y culturales distintos, ha planteado varios problemas a la teoría literaria; uno de ellos es la pregunta de: si cabe seguir clasificando binariamente a las literaturas en nacionales y cosmopolitas, pues como lo menciona María Egüez:

el entusiasmo por celebrar el desplazamiento en la era posmoderna está marcado por el enfoque crítico con respecto a la primacía de un centro, más bien disperso en el flujo global contemporáneo, en favor de la apreciación de márgenes e intersecciones desequilibrantes y de renovadas órbitas de encuentros (2011, p.55).

Uno de los escritores que más ha puesto en cuestión a través de su obra las ideas de lo nacional y la identidad original, ha sido el chileno Roberto Bolaño, quien vivió varios años de su infancia en Estados Unidos, luego en México y un extenso período en España, donde falleció. Como fundador y parte del movimiento 'infrarrealismo'², en sus ficciones se toma como núcleo temático la vida mexicana y sus personajes marginales, artistas jóvenes e irreverentes y todo lo que sepa a rebeldía.

²El **infrarrealismo** es un movimiento poético fundado en México. en 1975 por un grupo de poetas, entre ellos Roberto Bolaño y Mario Santiago Papasquiaro. Los infrarrealistas, catalogados como «infrás», tomaron como consigna la frase de Matta «volarle la tapa de los sesos a la cultura oficial». Más que por un estilo definido, el movimiento se caracterizó por la búsqueda de una poesía libre y personal, que representara la postura de sus miembros ante la vida, al margen de las convenciones sociales.



En Los *Detectives Salvajes* (1998), los personajes centrales, Ulises Lima y Arturo Belano, salen de México y se lanzan a un viaje iniciático y nómada que los llevará a un recorrido por países de Europa, Medio Oriente, Centro América y África. Esta poética del viaje y la errancia colocó a Bolaño en el mapa de la literatura escrita por latinoamericanos, de una forma novedosa: el autor era un nómada y ese nomadismo o extraterritorialidad pasó de la realidad a sus ficciones. Por eso es que sus personajes están condenados a vivir una constante transterritorialidad y su narrativa “se reitera constantemente sobre lo atroz” (Larreátegui, 2010, p.91).

El mismo principio de movilidad y transterritorialidad de los personajes ocurre en su obra *2666* (2004), en la que Bolaño narra la incansable búsqueda de cuatro profesores universitarios, de diferentes nacionalidades, del escritor Benito Von Archimboldi a través de varias ciudades de México y Europa; ficción que definitivamente internacionaliza o rompe con las fronteras de lo nacional.

Aunque temáticamente en esta ficción hay una ruptura de fronteras, en términos de lenguaje este no se rompe ni se desfigura como en el caso de Cabrera Infante; esto hace de Bolaño un paradójico extranjero, un ‘multinacional’, que escribe en su propia lengua y que coloca su cultura en lugares ajenos a su geografía de origen. Como dice Rafael López “en este concepto de escritor entraría Bolaño, un escritor que no escribe únicamente de su patria, sino busca dar cuenta de la internacionalización cultural” (2013, p.373).

En la literatura ecuatoriana contemporánea, la primera figura a considerar es Javier Vásconez, cuya propuesta narrativa ha sido considerada como la evidencia de la permanente reinención de mundos e historias relacionadas con el viaje y la desterritorialización.



En la colección de ensayos *El exilio interminable: Vásconez ante la crítica*, se revela un dato importante que ya lo hemos visto en el caso de Bolaño: la figura viajera del autor. Por supuesto, su visión de los otros espacios geográficos y culturales en que ha vivido no es triunfalista ni celebratoria: “París no siempre fue una fiesta” (2010, p.22), confiesa.

Al mismo tiempo Vásconez dice que a pesar de haber nacido en Ecuador, su propio país le resultaba descocido, ajeno, distante, y que “vivir en Quito es como estar desterrado” (*ibid*, 21), se trata de una forma de exilio en su propia ciudad” (*ibid*, 22). Y, sin embargo, las ficciones de Vásconez siempre están ambientadas en este lugar de asfixia.

Por ejemplo, en su novela *El viajero de Praga* (1996), Vásconez hace referencia al pasado y el futuro del doctor Josef Kronz, médico de origen checo que busca un lugar fuera de la historia europea e inicia un viaje que lo trasladará desde Praga hacia geografías andinas.

Igualmente, en la novela *Jardín Capelo* (2007), Vásconez narra la historia de una antigua mansión colonial, en la que habita una familia quiteña del siglo pasado; el personaje central es el joven barcelonés, Jordi Sorella, quien viaja a los Andes a construir un jardín, quizás un paraíso, y entonces comete el error de enamorarse, por lo que acaba inmerso en un infierno. En ambas novelas el viaje es el argumento central.

Tenemos también a Leonardo Valencia, ecuatoriano que se considera a sí mismo un nómada, porque puede ir y volver de su país cuando quiere. Como ejemplo de su narrativa marcada por ese nomadismo tenemos la novela *El libro flotante de Caytran Dolphin* (2006), libro que confirma la movilidad de sus



personajes, que se desplazan y deambulan por distintas geografías, básicamente Italia y Guayaquil.

Otro autor destacable es Huilo Ruales, quien ha escrito parte de su obra en el Ecuador y otra parte considerable fuera del país, vive entre Toulouse y Quito, pero sus argumentos son comunes: la realidad ecuatoriana, o, aquello que el escritor ha construido como su país de origen.

Hay una cierta similitud entre Ruales y Bolaño, semejanza que se traduce en la marginalidad de los mundos retratados; sus personajes y ambientes son generalmente inframundos de la metrópoli quiteña, en donde la disformidad tanto física como espiritual son las constantes.

¿Cómo se traduce el gesto biográfico del viaje en su escritura? Si en la obra de Ruales, los personajes, dada su condición marginal, no van más allá de los márgenes en que viven, en las obras de Váscónez y Valencia los personajes se desplazan y viven en distintos lugares geográficos.

Los dos narradores escriben y crean sus universos como reflejo de territorios y culturas que le son ya ajenos o propios; es decir, hay un reflejo de lo biográfico en lo literario: su vida de viajeros genera una dramática transterritorial. Consecuentemente, estos escritores hacen su obra desde la hibridación cultural, fruto de las nuevas experiencias desterritorializantes; como Leonardo Valencia menciona en su ensayo *El Tiempo de los Inasibles* (2008) que:

Ya no se trata sólo de representar los respectivos países de origen, sino de explorar las propias experiencias en el extranjero, los intereses imaginarios, y en muchos casos las condiciones específicas de muchos escritores vinculados por su propia biografía a otras culturas (p.21).



Estas biografías de varios escritores influenciadas por otras culturas se repiten de manera considerable en la escritura y la caracterización de sus personajes “que viven en una constante búsqueda de evasión, que los lleva a los lugares más alejados y los condena con frecuencia al desarraigo y auto exilio” (Proaño, 2004, p.4).

Los dos narradores ecuatorianos, centran su escritura en los temas del alejamiento y extrañamiento cultural: “existe un exilio intelectual interior percible sobre todo en la literatura contemporánea, cuando el escritor se siente ajeno a la sociedad en la que vive, porque esta no corresponde con sus aspiraciones” (*ibid*, 6). Vemos entonces que la marca distintiva de la literatura ecuatoriana del exilio, aproximadamente desde mediados del siglo pasado en adelante, hizo partir a varios escritores, hecho que ha dejado sus huellas en sus obras más significativas.

Rocío Durán Barba en *Escritores del exilio* (2004) menciona que el exilio a menudo se revela como tragedia: “Es, a menudo, el caso del que ha abandonado todo y anhela repatriarse. Volver como persona diferente o como lo que era. Y que, o se estrella con la imposibilidad de volver o de realizar lo que había previsto” (p.34).

Los escritores exiliados se hallan en una encrucijada vital y creativa: llega un momento en que se encuentran en una doble dirección, es decir, vienen y van. Ruales vive en Francia, pero viaja constantemente a Ecuador. Valencia vive en Barcelona e igualmente hace varios viajes anuales a Ecuador. Vásconez vive en Quito, pero va a Europa constantemente.

Ese hecho ha posibilitado, finalmente, la no pérdida de los referentes de los escritores, y más bien una mezcla de visiones y sensaciones, por el hecho de la visita continuada a su patria. Quizá este hecho, ya en términos literarios, sea más



visible en la obra de Ruales, cuyos personajes siguen siendo los marginales de la capital ecuatoriana.

Otro aspecto importante a meditar es el tema de la lengua. Ya hemos discutido esto a propósito de la obra de Bianciotti o Cabrera Infante, que escribieron en lenguas extranjeras. ¿En qué idioma escriben y crean los narradores que se han ido al exilio? Otra característica de la nueva narrativa latinoamericana es que:

otros nacen como escritores en el aislamiento. En lejanías que terminan convirtiéndose en raíz. (...) Hay quienes se expresan en otro idioma. Se yuxtaponen dos, tres, cuatro horizontes. (...) La gente, los lugares, la cultura propia y la lejanía se confunden. Se repite la imposibilidad del retorno, ante lo irreconocible: caras anónimas, nidos existenciales, pasos borrados (*ibid*, 35).

Vista la obra de los tres novelistas ecuatorianos de referencia, es evidente que ninguno de ellos ha escrito en otro idioma. Quien vive otro idioma es Ruales, pero no se ha arriesgado a escribir en francés. Es decir, a pesar del exilio y la desterritorialización, vemos que los escritores ecuatorianos mantienen contacto con sus raíces, costumbres, cosmovisión y sobretodo con su lengua materna, aunque ese contacto sea siempre problemático y cuestionador.

Incluso puede ser que antes de haberse exiliado ya lo estaban de alguna forma en su territorio patrio; exiliados quizá no en tiempo y espacio, pero sí en términos de estética y poética, sobre todo en su relación con la literatura de su país; así Leonardo Valencia en su ensayo *¿Cuánta patria necesita un novelista?* (2008), menciona que:

Y creo que antes, cuando vivía en Ecuador, estaba mucho más en el extranjero de lo que estaría después, porque no me identificaba en absoluto con lo que podía leer de



nuestra literatura, con contadas excepciones, y menos aún con la expectativa que se sentía (o que yo tenía) de lo que podía o debía escribir un autor ecuatoriano (p.192).

Valencia recalca que un escritor tiene que estar distanciado de su entorno y de su vida pasada; debe buscar a través de esa toma de perspectiva el punto de quiebre que le permita construir una nueva mirada sobre la literatura actual de nuestro país.

Precisamente por eso conviene llevar a cabo la ficción de nuestra tradición: su extrañamiento. No borrarla ni ensalzarla a ciegas, insisto, sino releerla, digerirla, distanciarnos y acercarnos y luego volver a distanciarnos de ella, de la misma manera que lo haríamos con otras tradiciones. Sospecho que así se puede crear nuevos lectores con nuevas obras (*Ibid*, p.202).

Ese viajero que se rebela contra todo lo establecido, ya como patria o como literatura nacional, para el caso de los tres narradores ecuatorianos, es el resultado de una situación desterritorializante muy clara: son exiliados voluntarios, nunca forzados, como lo fueron varios escritores latinoamericanos que vivieron los efectos de las dictaduras como lo expone Ruales:

Sobre todo, esa maravillosa sensación de desprenderte de la piel del país; en cierto modo volverme apátrida, eso me encantó. El ir perdiendo la nostalgia, la relación demasiado untada de patria y comenzar a sentirme ecuatoriano universal. Vilas-Mata dice que el escritor contemporáneo es alguien que es extranjero en todas partes, incluso en su aldea. Desarraigado, la patria es todas partes donde haya afecto, razones para estar (Cuvi, 2014, p. 2,3).

Este viaje voluntario tiene sus propias características, que ya no pasa por lo trágico sino por lo dramático. De esta manera, «el extrañamiento del viajero durante



UNIVERSIDAD DE CUENCA

el tiempo de la aventura, el abandono del hombre a las fuerzas del camino” (Mafla, 2000, p.235) se desdibuja y ya no significa mucho puesto que es vista a la luz de las nuevas experiencias y conocimientos; incluso las pasiones y afectos cambian.



CAPÍTULO II: CÓMO SE CONSTRUYE EL VIAJE, EXILIO, DESARRAIGO Y NOMADISMO EN LA LITERATURA: CATEGORIAS CONCEPTUALES

2.1 Viaje y Literatura

Existen ciertas categorías conceptuales que serán fundamentales en el proceso de esta investigación, puesto que ayudarán a analizar y entender los temas del viaje, nomadismo y exilio en *El Desterrado* (2000) de Leonardo Valencia. Por ende, es necesario definir estos conceptos para poder aplicarlos al análisis de la novela.

Hemos dicho que el viaje es un principio antropológico, esto quiere decir que el ser humano lleva en si cierta pulsión viajera, que lo lleva a desplazarse de un lugar a otro, a exponer su cuerpo y su espíritu a las experiencias que ofrece el camino. Esta pulsión migratoria acaso tiene que ver con el principio de sobrevivencia, pero también de conocimiento y mezcla cultural:

El viaje, como experiencia vital, y su dramatización conectan con las nociones de ser y devenir. Se debe y participa de ellas. Si el personaje de un relato de viajes es lanzado a la movilidad, significaría que su ser está en proceso de devenir, de «llegar a ser», de hacerse o construirse (Torres, 2014, p.31).

Este hacerse o construirse con la experiencia del viaje es fundamental para entender la posición viajera que ha aquejado a las personas a lo largo de la Historia y su importancia en la ficción novelesca. Cuando la experiencia del viaje se convierte en tema de la ficción, es sometido a sus propias leyes de composición, que desde Aristóteles en su *Poética de la composición* (330 a.C), identificó la estructura (inicio, nudo y desenlace) del relato oral y episódico de la epopeya: "el



viaje es un motivo y hasta un tema novelesco, pero también una estructura, por cuanto la elección de tal soporte argumental implica la organización del material narrativo en una textura fundamentalmente episódica" (Goyanes, 1970, p.11).

De hecho, Aristóteles a esta trama episódica la consideraba simple y sujeta a las imprecisiones del relato oral, por la relación laxa entre los episodios; para nada comparable con la estructura compleja de las tramas teatrales que ocurrían en un tiempo y lugar determinado, cuya estructura tenía que someterse a las leyes de los tres actos y la unidad de 'lugar-tiempo-acción'.

Desde la Odisea hasta las novelas contemporáneas de viajes, la estructura básica se ha mantenido, la única variación quizás es el nomadismo. En el relato canónico de viajes el personaje sale de un lugar y el relato termina una vez que llega a su lugar de destino; mientras que, en el relato contemporáneo a parte de esta estructura lineal canónica, existe otra, circular, de vagabundeo dentro de la ciudad o de errancia incesante entre ciudades, países y continentes. En este último caso los personajes realmente parecen invadidos por esa sed y búsqueda de infinito y la necesidad de no pertenecer a ningún lugar.

Si la estructura de la ficción de viajes ha permanecido más o menos estable, no ha sido así el carácter de sus personajes, o las motivaciones de su viaje, los destinos, las duraciones, etc., que han cambiado a la luz de cada época y cultura. Así, Marcelo Báez Meza en el prólogo de *La Odisea Latinoamericana: vuelta al continente en 80 películas* (2013), menciona que:

George E. Gingras respecto a las motivaciones del viaje propone una tipología que abarca: la travesía épica, el viaje alegórico o simbólico, el viaje



de peregrinación, el viaje de descubrimiento, el viaje de búsqueda y el viaje de formación (p. 9).

Además, es posible otra clasificación del viaje que depende del número de viajeros. Es decir, es diferente relatar el viaje del éxodo del pueblo judío, a relatar los viajes individuales o solitarios de los personajes de *El Desterrado* (2000) de Valencia.

La ficción de viajes ofrece múltiples posibilidades, desde el viaje individual, por parejas, en tríos, viajes grupales y viajes multitudinarios. Por supuesto, los medios de transporte son importantes, y en el mundo de la ficción encontramos todas las posibilidades de los mismos, desde el viaje a pie, hasta en globos, aviones, barcos, etc.; los que a su vez han generado subgéneros como el relato de piratas, en los que el barco es pieza fundamental de la trama.

2.2 Exilio y Literatura

El libro se ha transformado en mi patria verdadera, (...) prácticamente la única.

Edmund Jabes

En la teoría sobre el viaje y el exilio encontramos ciertas diferenciaciones que son importantes para nuestra investigación. La noción de exilio siempre implica dos posibilidades, el exilio interior: “cuando el ser humano se siente ajeno a la sociedad en que vive, porque esta no se corresponde con sus aspiraciones existenciales” (Proaño, 2004, p.6).



La segunda posibilidad es el exilio externo que implica un viaje, a veces definitivo. En este tipo de exilio encontramos una característica fundamental: la tragedia, que se podría identificar con la noción de destierro. Tanto en la Historia como en las ficciones, los relatos están llenos de desterrados y viajeros cuya noción de patria y de existencia están marcadas por la angustia y la pérdida de raíces, padecen el haberse ido de la patria, la mayoría de las veces forzadamente, de por vida y sin posibilidad de retorno.

En el *Diccionario de filosofía* (1981) de José Ferrater Mora concibe al exilio como la separación de individuos de su nación que puede adoptar múltiples formas: separación voluntaria, expulsión, auto-exclusión temporal, separación, marginalidad, desplazamiento, (3ra ed).

Edmond Jabes, nacido en el Cairo y naturalizado francés en 1967, se consideraba así mismo como un exiliado, por ser judío, y más aún, por escribir en una lengua que no era la suya. Para Jabes su situación de exilio implicaba algo más, una mezcla de exilio exterior e interior, una suerte de doble movimiento en su condición de exiliado:

No puedo evitar sentirme un poco perdido. No es mi paisaje, no es mi sitio, mi verdadero sitio. En cierto sentido, ahora vivo como históricamente lo han hecho lo judíos. El libro se ha transformado en mi patria verdadera, (...) prácticamente la única (Jabes, 1992, p.124).

Jabes, judío sefardí, nunca olvidó la condición errante del pueblo judío, errancia que se transformó en su símbolo, su exilio fue radical, su único refugio fue la escritura, donde encontró su patria definitiva.



Edward W. Said, crítico literario norteamericano, también propone una definición del exilio, explica que, si bien es cierto que cualquier persona a la que se le impida regresar a su hogar es un exiliado, hay que diferenciar entre exiliados, refugiados y expatriados.

El exilio nació de la antigua práctica del destierro. Una vez desterrado, el exiliado vive una existencia anómala y miserable con el estigma de ser un extranjero. Los refugiados, por otra parte, son una creación del estado del siglo XX. La palabra «refugiado» se ha convertido en un término político que hace pensar en grandes masas de personas inocentes y desconcertadas que requieren ayuda internacional urgente, mientras que «exiliado» lleva consigo, creo yo, un toque de soledad y espiritualidad (2005, p. 626-627).

Los expatriados, dice el teórico norteamericano, viven voluntariamente en un país extraño, normalmente por razones personales o sociales, y pone como ejemplos históricos a los escritores Hemingway y FitzGerald, que no fueron obligados a irse ni a Cuba ni a Francia; “los expatriados pueden compartir la soledad y el extrañamiento del exilio, pero no sufren sus rígidas proscripciones” (*ibid*, p.627).

Para Said, la escritura ha sido una de las principales expresiones del exilio que han sufrido escritores, pensadores, poetas y filósofos a lo largo del siglo XX. El escritor exiliado debe afrontar nuevos espacios que difieren sustancialmente de aquellos en que ha vivido. El nuevo contexto lo vuelve diferente, y debe esforzarse para encajar en el nuevo horizonte que se le presenta. Consecuentemente, el intelectual debe replantearse la idea de una identidad absoluta y la pertenencia a una sola cultura.



Sin embargo, la noción de exilio puede tener implicaciones más amplias que las presentadas por Said; de hecho, puede ser identificada con una suerte de disidencia voluntaria de cualquier pertenencia. Así lo señalan Muñiz y Huberman en el libro *El Canto del Peregrino. Hacia una poética del exilio* (1999): “El exilio en el arte es la imposibilidad de haber sido fiel a los orígenes, a los estilos, a los géneros” (p.113).

La memoria y la escritura se funden en una zona específica del espíritu exiliado del literato, pensador o filósofo. Esta fusión les permite reflexionar sobre las circunstancias de su pasado, los recorridos de su vida y trasladar estas reflexiones al texto; lo que significa el desafío de desarrollar su lenguaje en un contexto ajeno. En este sentido Michael Ugarte afirma en el ensayo *Literatura española en el exilio* (1999) que:

El proceso de adaptación del exiliado a su nuevo hogar se presenta como un proceso creativo (...). El exilio intensifica la sutil relación entre el lenguaje y la realidad, porque la vida en el exilio es, en muchos casos, una vida de ficción (p.31).

Para muchos escritores exiliados el reto es asumir o absorber la información que le ofrece el nuevo espacio cultural en que habita y mezclarlo con lo que ha quedado atrás. El resultado es un cambio de su perspectiva del mundo en general. Si tiene la oportunidad de volver, aunque sea pasajeramente se dará cuenta que en su geografía de origen todo ha cambiado: las personas, los paisajes citadinos, rurales, su familia, sus amigos y hasta la literatura de su país.

En el fondo, muchos escritores se dan cuenta de que ya no son los mismos de antes, por lo tanto, es ahí cuando se da cuenta el escritor de la imposibilidad del retorno. Sonja Steckbauer hace una radical síntesis sobre la condición vital del



escritor exiliado en su obra *Exilio e ilusión en la obra de Juan Carlos Herken: El Mercader de Ilusiones* (2005):

A lo largo de los años que transcurren de la historia personal y la funcionalización de la misma, el autor se ve sometido a un proceso de transculturación y distanciamiento que se irá alimentando con nuevas experiencias y con el transcurso del tiempo (p.150-151).

El distanciamiento de su lugar de origen determina que el escritor no pueda volver hacia ese pasado y se convierte en un ser con muchas patrias, entre ellas la literatura. De allí que la literatura del exilio y la teoría sobre ella sea importante, puesto que son fuentes de una enriquecedora reflexión acerca del ser humano, la memoria y la pertenencia cultural. Por lo tanto, debe formar parte de los movimientos literarios y la historia de la literatura, así lo expone Antolín Sánchez en *Memoria del exilio y exilio de la memoria* (2006): el exilio es entonces experiencia subjetiva antes que experiencia de un discurso científico lo cual permite desahogar ese 'otro' que ha quedado desprendido de la historia y que sin embargo es clave para reconstruirla críticamente (p.5).

Uno de los ejemplos más paradigmáticos del escritor expatriado o autoexiliado es Mario Vargas Llosa, quien ha escrito obras ambientadas en otras geografías, con personajes y locaciones ajenas a su país natal, representaba personajes y cartografías ajenos a su país natal, Perú. Al hablar sobre su escritura y exilio menciona que: "Escribo mejor en el exilio. "Mejor", en este caso, es algo que debe entenderse en términos psicológicos, no estéticos; quiere decir con más tranquilidad o más convicción" (107). El Autor en su ensayo *Literatura y Exilio*,



(1968), revela las ventajas del autoexilio, pues en su caso el exilio cultural se revela propicio.

2.3 Desarraigo y literatura

*Quizá necesitaba sacarme la patria como
otros se sacaban la madre. Arrancarme la raíz con
árbol y cielo y tierra juntos. Morirme, pero lejos que
era la sola forma de nacerme.*

Huilo Ruales

El significado más conocido de ‘desarraigo’ está expuesto en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE, 2014) que lo concibe como “separar a alguien del lugar o medio donde se ha criado, o cortar los vínculos afectivos que tiene con ellos” (22.^a ed).

Uno de los mejores referentes de esta actitud de corte radical con el lugar de origen en literatura latinoamericana del exilio es Roberto Bolaño, quien, al ser invitado para hablar de Literatura y Exilio, en Austria, lo que pudo concluir fue que no creía en las fronteras, al menos aquellas territoriales, y que la literatura representaba aquella estética en la que sus personajes son extraterritoriales y nómadas. Según decía:

pues yo no creo en el exilio, sobre todo no creo en el exilio cuando esta palabra va junto a la palabra literatura. (...) Es decir, como una vida o como una actitud ante la vida. Para el escritor de verdad su única patria es su biblioteca, una biblioteca que puede estar en estanterías o dentro de su memoria. Literatura y exilio son, creo dos caras de la misma moneda. (...) Existe el inmigrante, el nómada, el viajero, el sonámbulo, pero no el exiliado, puesto que todos los escritores, por el solo hecho de



asomarse a la literatura lo son, y todos los lectores, ante el solo hecho de abrir un libro, también lo son (2001, p.1, 2).

Bolaño se movía, ciertamente, en el territorio de lo marginal. Su no pertenencia geográfica terminó engendrando una pertenencia teórica y práctica a la literatura y a las bibliotecas concebidas como los auténticos lugares del exilio radical.

Escribir es el gesto del exilio por excelencia. Causa y resultado de su experiencia de vida, Bolaño, en efecto, no se ubicaba a sí mismo dentro de una nacionalidad o una región determinada y declaraba, de igual forma, sentirse más cómodo fuera de cualquier *establishment* literario. Era para sí mismo un ciudadano del mundo. Esta situación de haber abandonado países y atravesado fronteras hasta haber perdido las huellas del lugar de origen ha hecho que escritores como Bolaño se hayan inventado otra patria: la gran aldea global que es la literatura.

Otro escritor ecuatoriano que se considera según sus propias palabras, un desarraigado es Huilo Ruales, quien 'irónicamente' dice no saber mucho de arte pero que sí ser un experto en desarraigo. Así lo menciona en *Desarraigo y Escritura* 2009: "hay que, escribir para desarraigarse hasta tensar la caña más allá de las fuerzas de la caña y del pescador" (p.102).

Aunque Ruales siempre asocia el acto de escritura como desarraigo, cuenta que desde su niñez ha sentido vivir una vida completamente desarraigada, y añade que escuchar la palabra desarraigo le produce sensaciones como desgarrar y arrancar, sería la vida misma la que produce este desgarrón (*ibid*, p.103). Ruales entonces argumenta su pérdida de raíces tanto como consecuencia de sus avatares existenciales y la pérdida de seres queridos, como de sus actividades como escritor:



Así se dio el desarraigo más grande de todos mis tiempos: la muerte del padre. La muerte de todo, de Dios, de la nave familiar, del tiempo, del espacio, de la luz, de la verdad, de la inocencia (...), de tomar el cuaderno y trazar de pronto los primeros balbuceos. Las primeras palabras que las pobres, ambiciosas, feas, ajenas, imbuidas más de rabia y orfandad que de criterio. (...) La realidad reinventada de la literatura, propósito que me dura hasta ahora puesto que moriré en el intento, como es justa y natural y una digna locura (*ibid*, p.104).

En esta línea Ruales cree que la pareja más desarraigada de la historia de la ficción fueron los personajes de *El Quijote* (1605) y *El Extranjero* (1967). Representan dos paradigmas del viaje, la errancia y la no pertenecía a ningún lugar. Es un escritor que viaja constantemente desde Francia a Ecuador. Recalca en la necesidad de partir hacia otras periferias para poder escribir una literatura desarraigada. Así lo expuso en una entrevista del 2012.

Nunca me sentí muy bien en el centro, en este caso, en mi país, en mi aldea. Siempre me atrajo lo ignoto, el margen, el otro lado. En cierto sentido creo que el irme lejos era una forma de dar conmigo o de distanciarme del sentimiento de no ser. O puede ser que me haya ido huyendo de lo que era, de lo que terminaría siendo si no me desarraigaba (Villalba, p.1).

Javier Vásconez, igualmente se considera un escritor desarraigado, tanto de su país como de su Quito natal, más aún del contexto literario nacional. En este sentido participa más de la tendencia literaria latinoamericana contemporánea que de la ecuatoriana, literatura que está marcada por la errancia, la desilusión y el debilitamiento de la pertenencia.

Su novela más evidente en este sentido es *El Viajero de Praga* (1996), en la que se propuso recrear la ciudad andina a partir de su Quito natal, pero vista a



través de los ojos de un viajero extranjero. Y esto porque su país no representa ningún referente para él sino más bien una línea imaginaria. Estas ideas las expuso en su ensayo *El Exilio Interminable* (2002).

Tengo que decir que mi tarea ha sido fascinante. Quizá por eso he debido construir un país tan ambiguo y personal a partir de la literatura, un país donde cualquier cosa es posible, porque cuanto más tiempo vivo en Quito menos me cautiva. (...) Por más de veinte años he escrito sobre la misma ciudad, una ciudad azotada por una lluvia pertinaz. A mi juicio las ciudades y los países sólo adquieren sentido y realidad cuando un escritor habla de ellas, antes sólo ocupaban un lugar en el mapa (p.20).

El tema del desarraigo es interior; el viaje fija lugares de fuga; amplía fronteras, y establece nuevas cartografías. El Ecuador, su país de origen asoma marcado por una línea ficticia (imaginaria), sobre la cual el escritor que ha tomado distancias de la patria material reconstruye, a través de la ficción, un país diferente que está impregnado por las leyes de la ficción.

Por supuesto, este mundo ficticio es resultado de una serie de interrogantes sobre su ser, su devenir y su poética; preguntas que son las mismas que se plantean tanto dentro como fuera de la literatura, así lo menciona la ensayista María Fernanda Ampuero en *Hay un Modo Nómada* (2003), “poco a poco, como resultado de estas inquietudes, empecé a cuestionarme acerca del tema del desarraigo en el individuo: ¿Cuántos tipos de viajes existen? ¿Es todo alejamiento una ruptura? ¿Es toda presencia un vínculo?” (p.346).

Leonardo Valencia igualmente asume el desarraigo como parte esencial de su vida y de su obra. Resultado de sus viajes y de una errancia frenética. Los



personajes de sus novelas y cuentos son prototipos del ser trashumante y exiliado, a veces inclusive de su lengua y de su cultura.

Tanto el escritor como sus personajes parecen sufrir la vieja enfermedad que produce el nomadismo y el desarraigo: la sed de infinito. La experiencia viajera en este caso significa la pérdida de referencias no sólo geográficas y biográficas sino literarias, viviendo estos personajes diferentes tipos de exilios.

Leonardo Valencia expone el sentido de perder sus referentes literarios, lo menciona en su ensayo *Nunca me fui con tu nombre por la tierra* (2008): Muchos escritores se sienten desarraigados “al vivir una crisis del lenguaje frente a la realidad del mundo y del propio pensamiento a partir del desarraigo físico y espiritual” (p. 233). Se considera un desarraigado, que tiene como última finalidad, vivir en la gran aldea global que es la literatura.

Los escritores desarraigados contemporáneos que expresan la ausencia o falta de hogar, consecuentemente decidieron abandonar sus cartografías en las cuales se desenvolvían con sus escrituras en sus países de origen. Todos ellos comparten la soledad y el destierro.

El desarraigo ha sido una constante en La literatura universal y latinoamericana. Escritores aislados del mundo, que escriben desde una identidad transcultural, y a través del tiempo sienten la no pertenencia a ningún lugar geográfico ni cultural.

Fernando Iwasaki, escritor y crítico literario argumenta en un análisis que hace sobre *El Desterrado* (2000), que el desarraigo no solamente se refiere a la separación de la tierra natal y la consecuente desvinculación familiar. Se puede ser un desterrado y desarraigado sin tener que haber salido o perdido las fronteras



territoriales como también se puede ser un exiliado en otra lengua e incluso en la locura. Hace una detenida alusión a los consejos que El Viejo elefante le daba al pequeño Orlando, personajes centrales de la novela, y expone una clara analogía entre locura y escritura.

Nunca te detengas mucho donde te fulminó la suerte le aconseja Bentornato a Orlando; personajes de la novela que encontraron en la errancia el desarraigo, tal como Alfredo Gangotena se exilió en la lengua francesa para escribir poesía o tal como Pablo Palacio se fue exiliando poco a poco en la soledad de la locura (2012, p.8).

Iwasaki señala que la novela en cuestión hace una reflexión sobre el desarraigo del ser humano desde mediados del siglo pasado hasta pleno siglo XXI, y cómo en general los escritores muestran y expresan un tinte autobiográfico a través de sus personajes, y que el destierro siempre ha sido la característica principal de los personajes, es decir una constante en gran parte de la literatura latinoamericana contemporánea.

2.4 Nomadismo y Literatura

*Ulises puede elegir con Calipso entre la
inmortalidad y la tierra de la patria. Elige la tierra y,
con ella, la muerte.*

Albert Camus

El concepto 'nomadismo' nos muestra una de las más arcaicas representaciones del desarrollo humano y ha sido objeto de estudio de algunas



disciplinas. Como hemos visto muchos escritores citados en este estudio han viajado, han sido exiliados o expatriados, asumen un desarraigo existencial; y lo más importante, no han cesado en su errancia o desplazamiento a través del tiempo y el espacio, a través de las artes, inclusive a través de los géneros literarios, como en el caso de Valencia que además de escribir novela ha incursionado en la escritura de cuentos y ensayos.

En la RAE (2014) se define al nomadismo desde una acepción antropológica como: “Estado social de las épocas primitivas o de los pueblos poco civilizados”, y en una segunda acepción como: “Forma de vida de ciertos pueblos que se caracteriza por ir de un lugar a otro sin establecerse en un sitio de forma permanente, y cuyo objetivo es asegurar la subsistencia.” (22.^a ed.).

El nomadismo consistiría en cambiar de lugar con frecuencia, impulso que viene desde las tribus primitivas pero que pervive hasta nuestros días. Es así que la literatura refleja esa necesidad de cambio o cruce a través de las fronteras, tanto a nivel biográfico como de sus creaciones ficcionales.

Gilles Deleuze y Félix Guattari en *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia: Tratado de Nomadología* (2010), tratan las ideas de nomadismo, máquina de guerra y micro política de las fronteras, entre otras, para estudiar la sociedad de finales del siglo XX. La noción de Nómadas que expusieron a inicios de la década de los setenta, la manejaron para exponer el contexto de los sujetos en constante desplazamiento, y también para referirse a la idea de movilidad y cambio de los seres humanos en la sociedad contemporánea. Es decir, El nómada que vive en diversas cartografías, emprende una especie de aventura y lucha por abrirse camino



y emular los códigos de su nuevo espacio (la sociedad actual) como una necesidad en búsqueda de subsistencia en la sociedad contemporánea.

Michel Maffesoli en un estudio exhaustivo que realiza sobre la movilidad humana desde sus inicios y que se llama *Nomadismo: Vagabundeos Iniciáticos* (1997), arguye que el nomadismo representa el deseo imperioso de romper el enclaustramiento que ha vivido el ser humano. Este sociólogo francés, ha sido célebre por su estudio del nomadismo, la imaginación y, sobre todo, por la popularización de la noción de ‘tribu urbana y nómada’.

Así, sea cual fuere el nombre que se le dé, la vida errante, el nomadismo, está inscrito en la estructura misma de la naturaleza humana, ya sea ésta individual o social. De alguna manera es la expresión más evidente del tiempo que pasa, de la inexorable fugacidad de todas las cosas, de su trágica evanescencia. Es esta irreversibilidad lo que fundamenta esa mezcla de fascinación y repulsión que provoca todo lo que tiene que ver con el cambio (Maffesoli, 1997, p.37).

Maffesoli entiende que el nomadismo actual tiene sus raíces muy atrás en la historia del ser humano, algo como “un principio antropológico, prehistórico, que lo hace ser un errante desde tiempos inmemoriales” (*ibid*, p.25). Consecuentemente está claro que en nuestros días dicha errancia ha sido y es muy característica en muchos intelectuales y escritores que hicieron y hacen del afuera su única patria.

Advierte un hecho cada vez más evidente, y es que el nomadismo es una organización ancestral, arquetípica, intemporal. Es decir, que existiría en el ser humano algo así como un deseo de evasión, una pulsión migratoria, una inexplicable sed de infinito que lo lleva a ser tentado y a abandonar todo en busca



de lo incierto. Acertó al decir que “esta voluntad de no pertenencia a ningún lugar geográfico es una clave para aclarar los nuevos tiempos” (*ibid*, 1997, p.26).

En este sentido, insiste en la idea de que el movimiento y el viaje son parte inherente de la naturaleza humana y que, por lo tanto, la literatura no escapa a los condicionamientos del nomadismo, viaje y exilio; es decir, cierto tipo de escritor contemporáneo está impulsado a existir y a escribir inmerso en una vida errante y viajera, y por consiguiente a llevar los elementos de su nomadismo biográfico a sus dramas y personajes ficticios. El nomadismo entonces afecta y condiciona tanto a sus vidas como a sus obras.

En el campo de la teoría y del ensayo latinoamericano también encontramos varias referencias sobre el viaje, el exilio y el nomadismo. Así, Severo Sarduy, narrador, poeta y ensayista cubano, que vivió exiliado en Francia, indica en su *Antología ensayística* (2000), que desobstruir o despejar las formas establecidas, burlar las fronteras interiores y exteriores, le permiten al escritor nómada vivir nuevas búsquedas intelectuales:

Y, después de todo, el nomadismo, el exilio geográfico, físico ¿No será un espejismo? “El verdadero exilio, ¿no será algo que está en nosotros desde siempre, desde la infancia, como una parte de nuestro ser que permanece oscura y de la que nos alejamos progresivamente, algo que, en nosotros mismos es esa tierra que hay que dejar? (p.56).

Como se ve, paradójicamente, para Sarduy, que vivió en carne propia el viaje, el exilio y el nomadismo, es más importante el exilio y nomadismo interior, psicológico e intelectual, antes que el fenómeno en si del desplazamiento



geográfico. Sin embargo, es evidente que el segundo depende del primero: sin nomadismo geográfico no puede haber un nomadismo espiritual.

Otra autora que ha propuesto algunos postulados sobre el nomadismo es la argentina Rosi Braidotti, quien reflexiona sobre este tema en su obra *Sujetos Nómades* (2000), y afirma que la identidad del nómade es un mapa de lugares, en los cuales él o ella ya han estado, mapa que se puede reconstruir a modo de una serie de pasos de un itinerario:

El nómade y el cartógrafo proceden de manera semejante dado que comparten una necesidad situacional. (...) La identidad nómade da cuenta de un mapa de lugares en el que ya se ha estado y que siempre puede reconstruirse a posteriori como una serie de pasos de un itinerario (p.50).

Es por esta razón que la autora presenta al nómade a modo de un sujeto que ha renunciado a todo ideario, deseo o nostalgia de lo establecido; el mapa de lugares que la acompaña es como un diario de viajes; un buen ejemplo de esta situación, como veremos en la novela que vamos a analizar es el personaje de Domiziano.

Celina Manzoni, investigadora del Instituto de Literatura Hispanoamericana, ha indagado durante décadas los temas del exilio y nomadismo en la literatura latinoamericana; expone que esta condición traspasa a muchos escritores, que los convierte en extranjeros en sus propios países de origen y terminan conformando sus propios territorios físicos y literarios. Lo expone en *Diáspora, Nomadismo y Exilio en la Literatura Latinoamericana contemporánea* (2007) dice:



El nomadismo que aparece como característico de nuestro fin de siglo, entrelaza las diversas formas de exilio con un casi universal errabundeo, recuperando así el arcaico gesto de la errancia: un ademán básico en la memoria del individuo y en la de la especie (p.1).

Se trata entonces de estar en otra parte, o de no pertenecer a ninguna parte, vivir sin geografías y postulados. Manzoni no está lejos de la posición de Maffesoli, puesto que, desde su perspectiva, muchos escritores contemporáneos latinoamericanos viven marcados por la experiencia de la constante búsqueda de nuevos lugares para desarrollar sus vidas, su experiencia intelectual y sus narrativas, lo que ha provocado un “nomadismo que aparece como característico de nuestro fin de siglo (...), y los convierte casi en extranjeros en la propia tierra; viven en una condición de extrañamiento y orfandad” (*Ibid*, p.1).

Pero quizá la mirada más abarcadora respecto al nomadismo en la literatura latinoamericana contemporánea, es la del crítico e investigador uruguayo de origen español Fernando Ainsa, en su ensayo del 2010 *La Patria más allá de la Periferia* insiste en que:

Detrás de esas *boutades* y esas provocaciones, podía adivinarse el anhelo de fundar un espacio nuevo e independiente, lejos del solar nativo, con que se caracteriza buena parte de la literatura contemporánea. En esos territorios exteriores, donde se han refugiado quienes han hecho realmente sus maletas, se consagran el desarraigo, el exilio voluntario o forzoso, esa condición nómada del artista contemporáneo que marca la narrativa del siglo XX, tendencia que no hace sino agudizarse en este nuevo milenio y que tiene sus particulares características en



América Latina donde la literatura *transfronteriza* multiplica escenarios y puntos de vista desasida de toda noción estrecha de patria (p.9).

Este autor insiste en que inevitablemente hoy existe un gran debate en torno a la cuestión de cómo clasificar a la literatura nacional, mundial y extraterritorial: “Numerosos intelectuales y artistas exploran ahora la diversidad material y cultural de un mundo del que han eliminado esas fronteras” (*Ibid*, 9).

Básicamente el principio que funciona en términos de creación literaria es que “el intelectual, el exiliado debería usar las oportunidades que le ofrece su estancia en el extranjero para aprender lo más posible acerca de su nuevo ambiente cultural” (Kohut, 1985, p.13). Creemos que Leonardo Valencia está en esta línea, tanto como lo están algunos autores representativos del siglo XX: Borges, Nabokov, Beckett, Faulkner, Cortázar; autores cuyo punto común es la vivencia de un pluralismo lingüístico y la carencia de hogar. Este pluralismo lingüístico se dio gracias no solo a que los autores nombrados dominaban otros idiomas, sino que también supieron ‘aprehender’ otra cultura.

Muchos escritores contemporáneos reivindican una concepción de la vida y la escritura en términos de nomadismo y exilio, tanto en Europa como en Latinoamérica. Esta condición apátrida del literato que vive lejos de su ‘tribu’ o de la nación que lo ha resguardado se ha convertido en su estado de su naturaleza; y desde allí emprende su tarea creativa, la que refleja en sus personajes y dramas. Francisca Noguerol en *Narrar sin Fronteras* (2006), menciona que esta condición de otro lugar o de territorios flotantes es el nuevo organigrama de nuestra literatura y que vivimos, de esta manera, en un momento en que:



UNIVERSIDAD DE CUENCA

la búsqueda de identidad ha sido relegada a favor de la diversidad: como consecuencia, la creación literaria se revela ajena al prurito nacionalista a partir del cual se la analizó desde la época de la Independencia, (...) aún vigente en múltiples foros académicos y que rechaza la literatura universalista como parte del patrimonio cultural latinoamericano. Mi empeño en las páginas que siguen será reivindicar la existencia de una tradición literaria definida precisamente por la desterritorialización de los autores –que en muchos casos produjeron textos canónicos fuera de las fronteras de su país– (p.6).

Noguerol hace un análisis sobre la escritura nómada donde lo esencial es el viaje, el desplazamiento, el movimiento, y, sobre todo, intenta hacer de la escritura esa reducción de las fronteras. Actualmente, entonces, la abarcadora noción de nomadismo ha pasado de señalar no sólo a las micro sociedades que practican la errancia, sino del mismo modo a todo un *modus vivendi* contemporáneo que se concreta en los movimientos de individuos relacionados con el trabajo, el turismo, la migración, y en nuestro caso, con la creación de mundos ficticios por parte de escritores como Leonardo Valencia.



CAPÍTULO III: *EL DESTERRADO*

3.1 Leonardo Valencia: vida y obras

Leonardo Valencia (1969-), de nacionalidad ecuatoriana, nace en la ciudad de Guayaquil; escribe novela, cuento y ensayo; obtuvo una licenciatura en Ciencias Sociales y Políticas y un doctorado en Teoría de la Literatura realizado en la Universidad Autónoma de Barcelona. Residió en Lima a partir de 1993; y aproximadamente desde 1998 vive en la ciudad de Barcelona. Sus variados trabajos han sido publicados en medios de prensa, tanto nacionales como internacionales. A partir de la década de los 90 comienza a publicar en varias revistas y editoriales como: *Vuelta*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Letras Libres*, *Quimera*, *Sibila*, *diario El País*, entre otros. En la actualidad trabaja en la dirección de un taller de Escritura en Barcelona.

Una gran variedad de sus trabajos forman parte de diversas antologías internacionales tales como *McOndo*, *Las horas y las hordas*, *Líneas Aéreas*, *B39 Antología del cuento latinoamericano*, *Cuento ecuatoriano contemporáneo*, *Pasión de papel*. Algunos cuentos de su libro *La luna nómada* (1995), exploran la naturaleza humana en un mundo marcado por el desarraigo y exilio y las grandes migraciones.

En su novela *El Desterrado* narra la historia de las tres generaciones de la familia Dalbono, una estirpe romana contemporánea inmersa en la sociedad fascista de la Segunda Guerra Mundial, de esta manera, todos sus personajes viven formas de exilio, nomadismo y desarraigo.



Junto a Wilfrido Corral publican la antología *Cuentistas hispanoamericanos de entre siglo* (2005). Fue uno de los escritores ganadores en Colombia y seleccionado para publicar sus cuentos en el Festival Bogotá 39, debido a su destacado trabajo como uno de los 39 autores más notorios de la literatura latinoamericana actual.

En el año del 2006 Publica El *libro flotante de Caytran Dolphin*; esta novela emprende el tema del viaje, y concretamente de la inmigración judía hacia América, es decir, su poética se mantiene en el sentido de que temáticamente está comprometida con el destierro y la extraterritorialidad de sus personajes.

Su personaje central es Iván Romano, un judío-italiano, que emigra a Guayaquil. La trama nos traslada desde Italia al puerto ecuatoriano, afectado por una extraña inundación. Novela de numerosas referencias literarias, no hace sino comprobar la imposibilidad del arraigo en América cuando se es portador de una compleja historia europea.

Posteriormente publica el libro de ensayos *El síndrome de Falcón* (2008), en el que se reúnen ensayos y conferencias sobre la obra de varios autores latinoamericanos como Kasuo Ishiguro, Julio Ramón Ribeyro, Roberto Juarroz, César Aíra, Enrique Vila-Matas y Mario Vargas Llosa, entre otros. De igual manera, como venimos constatando, dedica algunos ensayos a tratar el tema de las tribus errantes y a preguntarse cuál es la verdadera patria de los novelistas. Temas que por lo demás son inevitables en las reflexiones de muchos escritores contemporáneos. Constantemente escribe en la editorial del diario ecuatoriano El Universo. Su última obra es un ensayo de arte sobre la obra serigráfica de Peter Mussfeldt y se titula *Soles de Mussfeldt, viaje al círculo de fuego* (2015). Es un



conferencista que regresa una y otra vez a los temas del viaje, el exilio y el nomadismo, que como venimos insistiendo se han convertido en *leitmotiv* de los escritores contemporáneos.

3.2 Contexto histórico y social de *El Desterrado*

El exilio es un fenómeno histórico tan antiguo como el hombre ya que se pueden observar sus huellas en el origen mismo de la humanidad. No obstante, este fenómeno alcanza su apogeo en el presente siglo debido a las enormes preocupaciones que adquiere y que lo convierten en una forma más de la vida cotidiana actual.

Da Cunha - Giabbai

Como primer punto de referencia temporal encontramos en la narración una serie de datos históricos relativos a la Conquista de Abisinia (1935-1936), actual Etiopía, por parte de Italia. Los hechos se alinean dentro de la política expansionista de Italia en el norte de África y posteriormente por la política fascista en la Segunda Guerra Mundial.

La familia Dalbono, sufrirá las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), que traerá varias desgracias, entre ellas la muerte y la invalidez de miembros de la familia. Además, vivirán en carne propia los estragos del exilio y la errancia. Sólo al final de sus caminos llegarán a entender que no existe la posibilidad del retorno.



La tensión surge al tener como ambiente a una sociedad en conflicto, en la que todo aquel que esté en contra del gobierno fascista es puesto en custodia, callado o asesinado. La vida de los personajes de *El Desterrado* (2000) se desenvuelve en este mundo caótico y lleno de estragos; las posibilidades de sobrevivencia son absolutamente adversas, la política es conflictiva y opresora.

Domiziano su esposa e hijos serán víctimas de la opresión de la dictadura, a causa de su ideología política, contraria a la establecida por Mussolini. Los llamados Camisas Negras, grupos fascistas abusan constantemente de todas las personas contrarias al régimen totalitario, y los Dalbono no serán la excepción.

Los temas principales en torno a los que gira la novela son el viaje, el exilio y el nomadismo y su consecuencia inmediata que es el desarraigo. La novela en sí con sus personajes y acciones refleja claramente su raíz autobiográfica.

La novela no es un relato lineal; todo lo contrario, como toda novela moderna trabaja con el tiempo, combinando presente y pasado; es una ficción discontinua, entrecortada con muchos saltos temporales, lo que obliga al lector a ir armando por su cuenta las historias lineales que subyacen al relato.

3.3 El viaje en *El Desterrado*

Quien escribe renuncia al orden establecido, infringe leyes, rompe pactos, queda fuera de la comunidad y en las fronteras de la lengua común.

Juan Martini



En la obra de Valencia, la noción de viaje es el elemento fundamental, puesto que las acciones de su narrativa no se sujetan a ningún tipo de frontera geográfica. En esta red de puntos de referencia la obra sitúa a sus protagonistas: Domiziano (el padre, el más viajero de todos, cuyos desplazamientos son internacionales), Orlando (hijo mayor, es el personaje que viaja dentro Italia), Carlo (el hijo menor, que un día huye de casa con un sastre ambulante y retorna al hogar materno diez años después con esposa e hijos), Sabina (la madre, que siendo joven huyó de su hogar para fugarse con Domiziano), y Nebbiolo Bentornato, alias 'El Viejo Elefante', (erudito, viajero empedernido y relator de las historias de los viajes de Domiziano).

La novela comienza cuando el personaje principal (según Valencia) "Orlando Dalbono escucha esos relatos sobre su padre y crece sospechando de la vida cotidiana de su mundo, que se transformará por el ascenso del fascismo" (Iwasaki, 2002, p.2).

Sin embargo, si tomamos como punto de referencia el viaje, el exilio y el nomadismo, proponemos que en realidad el personaje central es el padre de Orlando, Domiziano, cuya historia está llena de viajes y dramas incesantes que son narrados por el Viejo Elefante.

Domiziano Dalbono, el padre, viaja por primera vez al continente africano siendo joven y retorna a su patria con Sabina, quien abandona Grecia y se fuga con él. Luego del nacimiento de su primer hijo, Orlando, y durante la espera del nacimiento de su segundo hijo, Carlo; Domiziano emprende un segundo viaje a la Guerra de Abisinia, el primero como explorador y en el segundo como soldado. De su segundo viaje regresa a casa en una silla de ruedas.



Cuando Orlando y Carlo crecen, cada uno toma un rumbo distinto. Orlando se enrola en el ejército y tiene que ir a vivir a Verona. Carlo desaparece un día sin decir nada a nadie, y se va con un sastre ambulante, sólo regresa después de diez años con esposa e hijos.

Al retornar del servicio militar, Orlando monta un pequeño negocio de carrozas gracias al anillo de oro traído por su padre desde África, además ha formado una familia, contrae matrimonio con Claudia a quien conoció en Verona y tuvieron dos hijos, Antonio y Giuseppe.

Así es que los dos hermanos regresan a su pueblo natal, pero la situación ha cambiado drásticamente. Tienen que enfrentar la demencia de su madre, fruto de la muerte de su esposo Domiziano; la invalidez prematura de Antonio y la muerte de Giuseppe a manos de los Camisas Negras, finalmente la bancarrota del negocio de carrozas de Orlando, serán los acontecimientos que azotarán a la familia Dalbono.

Nebbiolo Bentornato, alias El Viejo Elefante, como era conocido por su compacta apariencia física, acompaña de cerca a los miembros de esta familia; es el testigo de su apogeo y su debacle. Al ser el narrador de las aventuras de su amigo Domiziano, es el personaje que tiende puentes entre las tres generaciones.

La novela se desarrolla con el mecanismo de narrador-narratario, personificado en el personaje del Viejo Elefante, amigo de la familia, que los visita con mucha frecuencia. Un día comienza a contarle al pequeño Orlando las experiencias viajeras de su padre.

En esos relatos el narrador adulto comienza a establecer la idea que se mantendrá en la novela respecto a las consecuencias de ser un viajero: “la vida de cada personaje es viaje y al mismo tiempo enajenación de su propia naturaleza, de



los orígenes a los cuales todos anhelan volver” (Franco, 2010, p.368). Es decir, el viaje provoca cambios no sólo externos sino internos respecto al pasado geográfico y así mismo.

Los personajes viven así sometidos a viajes y exilios, tanto fuera como dentro de Italia: los hijos viajan por las diferentes regiones nacionales y el padre atraviesa las fronteras. La madre viene de Grecia y nunca regresa. El Viejo Elefante hace varios viajes fuera de la frontera nacional. Estos viajes marcarán la vida de cada uno de los personajes ya sea porque provocan enfermedades, matrimonios u otras diversas experiencias.

Este es el precepto que rige la vida de los personajes de *El Desterrado* (2000) de Valencia, los cuales escapan de su tierra en búsqueda de nuevas emociones, deseando aplacar esa sensación de vacío que les impide quedarse estáticos. Es la historia de los Dalbono, pero también es la historia de la familia del autor, cuando el autor en el apartado final de la novela (posfacio: diez años después) dice que:

yo escuchaba a mis tíos reírse de la guerra. Reírse. Se veía que no entendían lo que habían vivido. Ese es el tema fascinante: que realmente nunca sabemos con plena conciencia lo que estamos viviendo mientras lo estamos viviendo. Ese fenómeno me llamó mucho la atención y me estimuló la imaginación. Aparte que me pareció una época decisiva. *El Desterrado* es una novela no explícitamente de tema político, pero tiene una gran carga política: la relación de un individuo frente a un mundo que lo arrastra con todo el peso de la historia (p.377).



El viajero se vuelve un exiliado que vive, un nuevo lugar y su entorno, lo próximo y lo lejano, el presente y el pasado, como dice el narrador omnisciente en la novela (que alterna el relato con El Viejo Elefante): “Lo que abría su curiosidad eran las historias de un hombre que huía de un par de ladrones de leyenda, a través de mares, desiertos e islas” (*ibid*, p.18).

Lo que despertaba la curiosidad de Orlando eran estas historias de viajes que siempre deseó escuchar sobre su padre, un padre viajero y nómada que vivió muchas peripecias, que fue un explorador, geógrafo y espía en el continente africano, y además después luchó en una guerra.

Por supuesto, al escuchar estas historias extrañas y extraordinarias y de cómo su padre “se unió a una expedición al África que tenía como objetivo levantar información topográfica para la expansión de los dominios de Umberto I” (*ibid*, p.6), se mantenía entre el asombro, la duda, y la incertidumbre que solo se profundiza cuando ve a su padre en una silla de ruedas.

Efectivamente, Domiziano es el personaje que más vive el exilio por su propia decisión, su frustración es fruto precisamente de sus aventuras pasadas; es quien vive “con el deseo de romper el enclaustramiento y la confinación domiciliaria” (Maffesoli, 16) y convertirse en un errante.

A esto lo llamamos ‘auto impulso’, es decir una dinámica de un individuo cuya aspiración es convertir la vida en algo que valga la pena vivir, buscando respuestas, dibujando rutas, inventando y explorando nuevos caminos, con un amplio espectro de emotividad, pues las tierras del *pathos* no tienen fronteras. De esta manera Rossi Braidotti en *Sujetos Nómades* (2000), sostiene que:



el Nómade nunca acepta plenamente los límites de una identidad nacional, fija, tiene un agudo sentido del territorio, pero no una identidad nacional fija, tiene un agudo sentido del territorio, pero no de su posesión, no tiene pasaporte; o tiene demasiados (p.50).

En el primer viaje, que hace al África, Domiziano tenía que trazar mapas para el ejército italiano en Abisinia. En este sentido, Braidotti, recalca que “el nómada y el cartógrafo (...) comparten una necesidad situacional, pero sólo el nómada sabe leer mapas invisibles o mapas escritos en el viento, en la arena, en las piedras” (*ibid*, p.50).

Una necesidad que emerge del sujeto, que vive la urgencia del constante movimiento, y que claramente es análoga; primero, a la del escritor viajero que busca nuevas fronteras narrativas que den cuenta de las cosas ‘invisibles’ que sólo él es capaz de encontrar en su nuevo lugar de visita; y segundo, también remite al personaje viajero de la novela que termina asumiendo la dimensión del nómada que vive lo invisible.

El Viejo Elefante, como narrador intradieгético, cuenta los detalles del primer viaje que hace Domiziano como rastreador y cartógrafo a Abisinia. Viaje que sería el comienzo de las penurias de este personaje por años, entre desiertos y asesinos.

Era la primera vez que subía a un barco. Se quedó en la cubierta de proa porque no sabía dónde ubicarse. (...) Domiziano se asomó por la escotilla y contempló el primer paisaje de la costa africana: los muelles flotantes de Banghazi. Sólo había vivido de las historias de otras personas hasta que decidió tomar ese barco (*ibid*, p.49).



A Domiziano le esperaban lugares desconocidos, tierras que nunca había imaginado, tribus salvajes, ríos; por lo tanto, vivía “una imperiosa necesidad de fuga, (...) de la aventura en un espacio desconocido” (Ainsa, 2010, p.60).

Su misión como geógrafo le permitiría ser un errante, con los peligros que suponía vivir en aquellas tierras inhóspitas, “debido al aspecto trágico, (...) siempre cara a cara con la muerte” (Maffesoli, 1997, p.70). Fue elegido junto a cinco especialistas militares, por su buena memoria, alta estatura y facilidad de palabra, y, sin embargo, en términos de actividad laboral “Domiziano no desempeñó ninguna labor especializada: tan sólo fue el secretario que registraba la información que se iba recopilando. (...) Domiziano partió feliz en busca de su fábula” (Valencia, 2000, p.49).

Es importante señalar que desde su posición de simple secretario pudo adoptar la figura deseada del viajero; “Pasarán diez meses de sol extremo entre la hostilidad de los aborígenes. (...) Se encaminó con los demás oficiales por las rutas más escarpadas del desierto de Sudán” (*ibid*, p.50).

Por eso decimos que la literatura del viaje representa en su escritura las circunstancias por las cuales “el viajero que llegaba no era, por supuesto, el que salía. En el curso de su viaje se operaba una transformación. Se encontraba con la verdad de uno mismo, (...) experimentaba un desengaño o una revelación” (Franco, 2010, p.365).

Aquellas experiencias en el desierto no eran precisamente las idealistas y románticas que Domiziano se había imaginado antes de partir, lo cual producía su desengaño; ya que el personaje estaba involucrado en una misión cuya intención era calmar el nerviosismo del emperador Umberto I sobre sus colonias.



En cualquier momento Francia y Portugal entrarían clandestinamente en las tierras aún no exploradas de África. Quería no sólo que se consolidaran sus colonias, sino que aprovecharan los caminos poco explorados para expandirse mientras fuera posible. La expedición completaría y verificaría las descripciones topográficas en caso de que se diera una movilización en las llanuras etíopes. Iban disfrazados de civiles. Se harían pasar por un sencillo grupo de botánicos de la universidad de Bolonia. Así fueron cruzando pueblo tras pueblo, sin tener ningún problema. Nunca viajaron en línea recta. (...) Se perdían semanas enteras en descansos justificados por el calor, los mosquitos y la escasez de agua (Valencia, 2000, p.50).

El desengaño de Domiziano culmina cuando los cargadores que contrataron para aligerar el viaje asesinaron a sus compañeros para robar sus pertenencias. Los ladrones se llevaron mochilas, microscopios, brújulas, catalejos y todo el dinero. Domiziano logró salvarse y huir, después de matar de un tiro y tomar un anillo de oro macizo de uno de los cargadores que murió en el altercado.

Desde entonces, Domiziano sería un ser en constante fuga. Domiziano inicia el retorno a casa, pero como en *La Odisea*, es tan sólo el comienzo de otra travesía, que no lo lleva a casa sino a Grecia.

Corría para salvar su vida y corría para calmar la picazón incurable de sus pies. (...) No se supo si salió de Etiopía remontando el Nilo o en un barco que partió de Aseb navegando por el mar Rojo hasta llegar a Suez. (...) Al ver las ruinas del templo de Júpiter, en Atenas, deambuló sin más responsabilidades por las calles de Atenas, desapareció el cosquilleo que lo puso a errar durante treinta y cinco días. (*Ibid*, p.54).



Una vez llegado a Grecia, el acontecimiento más importante es que conoce a Sabina. Domiziano quería olvidar todas las peripecias que había vivido en África; se sentía sólo y triste; a veces no deseaba volver a su hogar; quería ir donde sus primos a orillas del Adriático. Meditaba en la mesa de un restaurante llamado *Troia*, cuyo propietario era Kostas, que resultaría ser el padre de Sabina, su futura esposa:

Así fue como la vio por primera vez. Sabina estaba frente a él, sonriéndole, terminando de posar el plato de sopa en la mesa. Domiziano nunca recordó si ella le habló en griego, en italiano o en cualquier otro idioma. De alguna manera pudo entenderse con ella. Aspiró fuertemente su perfume entremezclado con el tibio aroma de la sopa y olvidó al instante su plan de regreso como si se hubiera tratado del peor proyecto posible (*ibid*, p.57).

Después de un tiempo que Domiziano merodeara por el restaurante y pretendiera a Sabina, el viajero Kostas no quería a Domiziano como esposo para su hija, ya que sentía odio por los italianos; estuvo cerca de prohibirle que entrara en la casa.

Al cabo de un tiempo, Domiziano comienza a ayudar en el *Troia*; los fines de semana iban Domiziano y Nikos (hermano menor de Sabina) a pescar. Les gustaba observar las islas griegas. Pero Domiziano tenía que volver a casa y secretamente quería emprender el viaje “para paliar el anhelo precisamente de lo lejano, de lo distante y de lo exótico” (Romero, 2010, p.7).

No quería volver al ejército y morir lejos de su hogar. No sabía cómo iba a volver a su ciudad natal, después de tanto tiempo, con esposa y sin dinero en los bolsillos. Sobre la huida de Domiziano y Sabina hacia Italia; el narrador propone dos hipótesis.



La primera, es que Domiziano un día se encuentra con varios musulmanes en los callejones de Grecia, que eran precisamente aquellos de los que había huido en África, al reconocer al italiano, los musulmanes le exigen el anillo de oro, y Domiziano no tiene otra opción que emprender nuevamente la fuga.

La segunda hipótesis, es que Kostas, un día le prohibió a Sabina salir a pasear con Domiziano y en el forcejeo entre padre e hija un candelabro fue a parar al suelo y seguidamente se incendió todo el restaurante, por lo cual, emprendieron la huida. “Una semana después, el cuerpo viejo e inútil de Kostas fue enterrado en el cementero ortodoxo de Atenas” (Valencia, 2000, p.60).

En cualquier caso, Domiziano toma a Sabina de la mano e inicia el viaje a Italia “dando tumbos de puerto en puerto hasta llegar a Civitavecchia y luego a Roma” (*ibid*, p.58). El impulso viajero se pone de manifiesto nuevamente, y el narrador es explícito sobre la urgencia y las apreturas en las que Domiziano vive sus cambios geográficos:

Otra vez Domiziano se dio cuenta de que nada los retenía, así que decidió cargar con la bicicleta, la estatuilla de Buda y un par de maletas de Sabina. Se embarcaron rumbo a Brindisi con un mar dócil. En el trayecto, sentado en la cubierta de proa, Domiziano acechó las poquísimas nubes de ese cielo despejado en el que era el segundo viaje en barco de su vida (*ibid*, p.60).

Ya en el barco, rumbo a Italia, comenzaría para Sabina un viaje sin posibilidad de retorno, lo que la convierte, en la trama general de la novela, en uno de los personajes prototipo del exilio y desarraigo, porque se quedará en Italia y



desde allí será testigo y protagonista de las aventuras y desventuras de los Dalbono hasta el día de su muerte.

Durante este viaje de regreso, Domiziano primero conoce a su futuro amigo y narrador de sus aventuras, El Viejo Elefante, y además expresará su deseo de ya no volver a tener que hacer más viajes a países extraños y tener que ser un nómada en constantes idas y venidas. Sin embargo, el viaje se le impone y debe partir a pelear en una guerra.

El regreso de esta guerra revestirá radicales diferencias con respecto al retorno del primer viaje: volvió en una silla de ruedas y enfermo. Pero, además, ya en Italia va a sufrir los estragos del sistema totalitario:

Aunque a su regreso vino convertido en otro. Sabina ya no pudo reconocer al Domiziano de antes, ni su hijo Orlando, y mucho menos aquel segundo hijo que nació dos horas después de que le fuera entregado a su madre un telegrama de poquísimas palabras. Las leyó: Domiziano Dalbono en condición grave recuperable. Dado de baja. Retornará a casa. (...) A las dos semanas Domiziano volvió. Se había estado recuperando en Palermo y no en África. Ahora regresaba no como lo hizo una vez, con una muchacha del brazo, sino con un par de piernas tullidas, una silla de ruedas de madera (...) y la amargura de una invalidez que no disiparía durante el resto de su vida (*ibid*, p.47).

Cuando Domiziano regresa a su hogar, Roma, evidentemente está transformado por las nuevas experiencias vividas en otras geografías y por la dureza de la guerra. Lo más significativo es que retorna en una silla de ruedas, hecho que será clave para el resto de su vida, pues se convertirá en una víctima de



otro tipo de exilio: el exilio interno, propio de un hombre que siente la traición de su cuerpo; Domiziano se convierte así en un ser triste y melancólico.

A partir de ese momento Domiziano tendría una nueva vida. Todo había cambiado. La tragedia había llegado. Domiziano ahora se da cuenta “evidentemente del tiempo que pasa, de la inexorable fugacidad de todas las cosas, de su trágica evanescencia. Es esta irreversibilidad lo que fundamenta esa mezcla de fascinación y repulsión que provoca todo lo que tiene que ver con el cambio” (Maffesoli, 1997, p.37).

Aquel cambio marcará el comienzo del declive de una estirpe que vivió los estragos de una época trágica tanto nacional como internacional: “Al morir Domiziano, el silencio de la casa fue absoluto. Meses después, para Orlando el ruido de la silla soportando el cuerpo tullido del padre era uno de los detalles que evocaba su memoria” (Valencia, 2012, p.174).

Otro de los personajes que reúne las características de ser viajero y a la vez un auténtico nómada y desarraigado, es El Viejo Elefante, llamado Nebbiolo Bentornato. Es a la vez un personaje y también segundo narrador delegado; de esta forma Bentornato se convierte en otro de los ejes centrales de la novela, pues no es solamente testigo y relator de las aventuras del personaje central, Domiziano, sino él mismo tiene un pasado de errancia y desarraigo, y, lo que, es más, de exilio: nunca sabemos de dónde viene, y por supuesto, nunca regresa a ninguna parte. Él es el intelectual, el erudito, peregrino en su juventud y ex maestro de un internado católico del cual lo expulsaron por sus ideas y métodos estrafalarios en la enseñanza. Como narrador interno:



Le contaba los viajes que había hecho su padre, la historia del anillo de Abuk y Taruk, el secuestro de Sabina, el regreso, la boda. Eran cuentos extraños para Orlando. —Fue en mi primer viaje —suspiraba Bentornato—. Sería el último. En el Barco de regreso conocí a tus padres. Sabina escuchaba, asombrada, mi fascinación por haber conocido su país (*ibid*, p.19).

El Viejo Elefante es un viajero que conoce a otros viajeros y esto establece una relación fundamental entre ellos. Pero, además, en sus relatos al pequeño Orlando, el Viejo Elefante le citaba todas las ruinas griegas que había visto y conocido, mostrando su inteligencia y erudición.

Este personaje coincide con lo que expone Maffesoli, respecto al vínculo entre viaje y conocimiento, pues para este autor, el hombre desde sus inicios buscó el saber no solamente del presente sino del pasado, y justamente este personaje es “el viajero siempre en busca de otro lugar, o en aquel explorador encantado de aquellos mundos antiguos” (p.17).

En la novela hay más detalles respecto a este personaje y su carácter de un eterno buscador de certezas y datos en muchas partes, impulso que lo acompaña desde niño, pues estudiaba libros de viajes, clásicos griegos y romanos: allí se sembró la semilla de su sed de infinito. Por eso es que al crecer sintió la necesidad de vivir sus propios viajes y aprender todo sobre ellos.

Si el viaje es el centro del universo narrativo de la novela, El Viejo Elefante es el personaje que encarna dicho tema, y por supuesto es el que tiene más clara el significado del mismo: “¡Cuántas vueltas, ¡cuánto viaje para quedarse inmóviles al final!” (p.19).



Al contrario de Domiziano, El Viejo Elefante es un ser sin una historia familiar que contar, sin hijos, y aparentemente sin raíces. Durante mucho tiempo no supo cómo encajar en su oficio de maestro porque no tenía el sentido de pertenencia a ningún lugar; quizá el único lugar de pertenencia para el Viejo Elefante sería el hogar de su amigo y su familia. No poseía ningún pasado que esclareciera su procedencia, es el claro arquetipo del personaje y escritor desarraigado. El padre Fochi sería lo más cercano a una figura paterna y quien le legaría el amor al conocimiento y los viajes.

Había nacido con la muerte de un oscuro carbonario en Sicilia. El carbonario había contraído tifus en el barco que lo desembarcó en Sicilia junto al resto de la tropa. Murió en una semana. (...) Tenía un hermano menor al cuidado de una familia de herreros en Caserta. Dejó una esquila en la que pedía que lo llevaran donde un sacerdote al que lo encontrarían en lavilla de veraneo del Papa. Semanas después, los herreros llevaron al niño hasta Castengandolfo. (...) Una sirvienta, a nombre del padre Fochi les dio unas monedas de plata por los gastos del viaje. Los herreros (...) nunca volvieron por Castengandolfo (*ibid*, 21).

Claramente el narrador de la novela expone al Viejo Elefante una suerte de predestinación al viaje. Aunque sin saberlo, ni desearlo, su primer viaje sería un viaje sin retorno; pues en adelante viviría con “la idea de no pertenecía a ningún lugar, vive los impulsos de vida errante, nomadismo asumido como destino, aspiraciones a estar en otro lugar y de salir de sí mismo” (Ainsa, 2010, p.57).

Un dato más explica la ansia de conocimiento de este personaje y todo el conocimiento que cultivó hasta sus últimos días: Nebbiolo Bentornato fue criado y educado por el padre Foschi, bibliotecario erudito de la abadía de Castengandolfo:



su pasión por los viajes también sería alimentada por este tutor, maestro y figura paternal, así es como:

Foschi se las ingenió para que el niño creciera como un ser invisible. (...) Le pedía que lo acompañara por la biblioteca para mostrarle todo tipo de libros y pergaminos. (...) En esos paseos aprendió Bentornato el grueso de su erudición. También acompañaba a Foschi al Vaticano» (Valencia, 2012, p.22).

Caminaban por la ciudad sin parar por muchas horas, y sus clases y enseñanzas ocurrían en el transcurso de sus caminatas, durante las que el tutor le enseñaba toda la historia de la ciudad. Siempre que escuchaba dichas historias de su mentor y protector, su admiración llegaba al asombro. Muchos años después le contaría las mismas historias a su joven amigo Orlando.

Dedicó gran parte de su vida a la docencia y fue despedido por sus ideas antifascistas. Al ser despedido dijo. “Ni me quitan el abolengo ni me lo dan. Digamos que es una vida de príncipe en destierro” (Valencia, 2012, p.40).

Interpretamos esto como un destierro de sus ideas y principios educativos, como una analogía con el fugitivo cultural, que tiene que marcharse y autoexiliarse, para poder hacer una escritura libre y no sujeta a fronteras territoriales.

Al respecto, Gloria Da Cunha-Giabbai sostiene en su ensayo *El exilio: Realidad o ficción* (1992), que el objetivo del exilio “ha sido siempre el mismo: la separación del individuo o grupos, que profesan creencias o ideologías contrarias a las de la mayoría, e intentan cambiar las estructuras sociales y políticas existentes” (p.24).



El exilio puede manifestarse de muchas maneras, desde la huida física mediante el viaje o la desaparición de los espacios cotidianos; el abandono del pensamiento compartido como lo hizo El Viejo Elefante.

Cuando cumplió treinta años. Foschi lo envió de viaje para que conociera las academias griegas. También para que pensara seriamente si debía o no hacerse sacerdote. Era lo que faltaba para completar los parecidos (...) De regreso en el barco, tres meses después, (...) le llamó la atención una pareja que viajaba con él, por la cabellera negra de Sabina y la efusividad de Domiziano (Valencia, 2012, p.26).

Las historias de sus vidas se entrelazan entre estos personajes (Domiziano, Bentornato y Sabina); es el lugar y el momento en que estos seres entran en contacto para no separarse sino con la muerte. El viaje es el centro del universo narrativo de la novela, porque construye las coincidencias entre sus personajes: “Es como si la errancia pudiera develar itinerarios ocultos” (Manzoni, 2007, p.2). Después de algún tiempo Bentornato volvía a Castengandolfo para encontrarse con la noticia de que su protector había muerto. Al mismo tiempo se quedó en la calle, nadie lo ayudó económicamente y entonces comenzó a dar clases en un internado religioso. Manzoni recalca claramente que este nomadismo, “entrelaza las diversas formas del exilio con un casi universal errabundeo recuperando así el arcaico gesto de la errancia: un ademán básico en la memoria del individuo y en la de la especie” (*ibid*, p.1).

Bentornato quería encontrar la forma de explicarle al pequeño Orlando, de que los hombres están marcados por la necesidad de no detenerse mucho tiempo en los lugares por donde ya han pasado.



El Viejo Elefante presencié la muerte de Domiziano, el regreso de Carlo y de Orlando con mujer e hijos. Vio enloquecer a Sabina, la tragedia de la muerte de Giuseppe, la parálisis de Antonio, y la encarcelación de Carlo. Cuando podía iba empujando la silla de ruedas de Antonio y le decía en un tono melancólico que: “resultaba ser cierta la verdad de que los hombres deben dar vueltas durante toda su vida, detenerse muy poco en el descanso de una alegría ocasional y luego retomar camino para concluir en su propia desgracia” (Valencia, 2012, p.267).

El mito Sísifo es claramente análogo que estamos condenados a repetir la historia una y otra vez, y los seres humanos no podemos escapar de dicha desgracia. Es así que años después, Sabina no quiso creer que su hijo partía a cumplir el servicio militar en Verona. Su vida se componía de las usuales noches en casa, los estudios en una escuela que no se distinguía de las otras. Tenía una vida de aburrimiento sin saber qué rumbo seguir.

Eran muchos los recorridos a solas: visitas sin entusiasmo a un primo en Traspontina, merodeos sin fin por los límites de Trastevere, incluso largas caminatas en dirección a Ostia, de las cuales volvía de noche arrepentido al constatar que necesitaba un coche o el tren para cubrir mejor la periferia (*ibid*, p.62).

Orlando estaba seguro de que en Verona estaría mejor, deseaba salir de su hogar. Era la oportunidad que había esperado durante mucho tiempo. La vida en su hogar no era lo que anhelaba, su padre lisiado y distante de su esposa e hijos producía en Orlando el deseo de marcharse. Lo tomó como unas vacaciones, tendría las aventuras y viajes que deseaba, que serían muy distintos a los de su padre.



En menos de un mes Verona le pareció aburrida. Le desesperó la tranquilidad: la gente deambulaba de un lado para otro sin variar la ruta, ensimismados en asuntos que nadie podía descifrar. Si no hubiera sido por sus nuevos compañeros de guarnición, Cocone y Mario Sparalatte, Verona habría sido el nombre del tedio. Primero se dedicaron a hacer excursiones al lago Garda. Navegaron tres veces en bote hasta que se hastiaron. Luego recorrieron las calles elegantes de Verona (*ibid*, p.62).

A su regreso vio a su madre cuidando de la invalidez de su padre, pero su padre ya no era el mismo, al verlo después de varios meses le dijo:

—Ve al armario —ordenó la voz de Domiziano desde el balcón —Trae la caja de cigarrillos que esta al fondo de la segunda gaveta. Tenía que demostrarle a su hijo que aquellos viajes que había escuchado de su padre eran ciertos. Que aquellos personajes de su infancia eran reales y existieron, como Abuk y Taruk. — Véndelo. Es lo único que puedo darte (*ibid*, p. 75).

Después Orlando se reencontró con el Viejo Elefante, fueron a un bar y apostaron algo de dinero, Orlando les ganó todo el dinero a los amigos de Bentornato. Al poco tiempo comenzó a trabajar en las carrozas. No mucho tiempo después con el dinero ganado de las apuestas y la venta del anillo y levantó un negocio de carrozas.

El nomadismo pasa del padre al hijo, aunque su hijo no tendrá que partir a otros países. Orlando se sentía frustrado por la inmovilidad y el conformismo que vivía. Sentía que tenía que huir, estar en otra parte. Como lo menciona Ainsa “se trata –para otros- de huir hacia los márgenes, a una remota periferia, vivir (...) en los confines donde llevar a cabo una experiencia de aprendizaje” (2010, p.11), nunca



estaba conforme, necesitaba estar en constante movimiento para sentirse tranquilo consigo mismo.

Maffesoli hace referencia al nomadismo expresando que es “el deseo de romper el enclaustramiento y la confinación domiciliarios característicos de la modernidad, constituyen toda una nueva búsqueda del Santo Grial, que al mismo tiempo reactiva la dinámica del exilio y la reintegración” (1997, p.16). Orlando estaba harto de la monotonía de la ciudad puesto que en ella no encontraba nada nuevo, a su vez estaba atrapado en su casa con un padre tullido que nunca volvería a ser el aventurero de antes.

Así es que se convenció de que solo viajando encontraría su destino, es decir convirtiéndose en un ser errante. De ahí la necesidad de enlistarse en el ejército como única escapatoria.

El nomadismo no está determinado únicamente por la necesidad económica o la simple funcionalidad. Su móvil es totalmente distinto: el deseo de evasión. Es una especie de pulsión migratoria que incita al hombre a cambiar de hábitos, de lugar, de pareja, para alcanzar plenamente las diversas facetas de su personalidad (*ibid*, p.52, 53).

En cuanto Orlando aborda el barco que lo llevará lejos de casa reflexiona que: “Era la primera vez que se subía a un barco. (...) Muchos años atrás sus padres volvían desde Grecia, en un viaje del cual no volverían” (Valencia, 2000, 48). Posteriormente Orlando regresará a casa y no se moverá más, tal como les sucedió a sus padres, el eterno retorno se manifiesta nuevamente.



La noción del viaje no habría de terminar con la travesía a otra ciudad, también el concepto de viaje transmuta en la novela. Por ejemplo, Orlando hace una rápida abstracción sobre los trenes, los cuales le daban una sensación de movimiento. En los viajes que realizan los personajes por distintos lugares existen partes elementales de la trama como son: el desplazamiento constante, el barco, el mar, los puertos, los trenes, las carrozas, elementos esenciales de las novelas de viajes, sin los cuales, el escritor no podría tematizar el viaje en la novela.

La tragedia de la novela terminará cuando Orlando se preparaba para un desfile en la ciudad. Tiene un accidente con la carroza y se lesiona la espalda y queda paralizado. El círculo de viajes de la familia Dalbono se cierra definitivamente, Valencia nos plantea de esta manera una analogía entre el viaje y la vida.

Carlo el hermano menor de Orlando vive la errancia muy tempranamente. Abandonará la casa familiar siendo muy joven. Sin dar ninguna explicación emprende su propio viaje, el del nómada, yendo de ciudad en ciudad, con un Sastre, que Carlo decidió que sea su mentor.

Carlo se emocionaba detallando los instrumentos del sastre (...). Tres días después, Carlo era buen amigo del sastre ambulante. Pasaron unos días y Carlo no fue a casa para cenar ni a dormir (...). Nadie se había percatado de que tampoco el sastre ambulante volvió a dar la cara (*ibid*, p.98).

Habían perdido el rastro de Carlo y empezaba otro sufrimiento para los Dalbono y en especial para Sabina. Al pasar el tiempo Orlando sentía algo que no lo dejaba dormir en paz, ya que, “ni los niños que fueron llegando uno tras otro, ni la prosperidad del negocio de carrozas ni los cuidados de Claudia le servían de



consuelo al tormento de las jaquecas que empezó a sufrir desde el día que supo de la muerte de su padre” (*ibid*, p.124).

Lo que detuvo los dolores de cabeza fue una carta de la esposa de Carlo en la cual se disculpaba por no haber tenido la oportunidad de presentarse ante la familia de su esposo. Las cartas fueron y vinieron.

En una carta Orlando le contó a Carlo sobre la muerte de su padre y la locura de su madre. Le pedía que vuelva a casa y le ayude con el negocio. Orlando después de unos días encontró una carta de Carlo que decía: “lo fácil era partir, lo difícil era regresar” (*ibid*, p.125). Carlo habla de la ruptura obligada con la vida anterior para que surja una nueva. Así es como, de igual manera, muchos escritores e intelectuales partieron con la ilusión de vivir nuevas aventuras literarias fuera de sus respectivas patrias.

Después de mucho tiempo Carlo decide volver a casa. El viaje fue en tren. “El traqueteo del tren y el sonido acompasado sobre los rieles evocaba su canción y lo calmaba. Era su recurso portátil para sentirse en casa en cualquier lugar” (*ibid*, p.145). De esta manera, Valencia nos indica una característica del ser nómada, el constante viaje les hace sentir que su hogar está en todas partes.

Carlo durante muchos años vivió lejos de su casa y no se relata en la novela sobre lo que hizo durante ese tiempo. “Después de tanto viajar de un sitio para otro por los trabajos de su padre, ya no era una sensación nueva. Aunque se desorientara varias veces, no le preocupaba mientras pudiera estar junto a la familia” (*ibid*, p.146).



Carlo es el personaje que representa la imposibilidad de volver, de regresar como el que era antes, un joven lleno de ingenuidad y sueños. Repetía constantemente que lo más difícil de haber iniciado un viaje era tener que volver, para Carlo volver era doloroso; hace mucho tiempo había iniciado un viaje sin posibilidad de retorno. Y cuando regresó, sabía que sus recuerdos de los lugares y sus seres queridos eran distintos de los que ahora veía con nostalgia y tristeza. Temía el reencuentro con su hermano mayor y recordar todo lo que se había perdido durante muchos años.

En la estación del tren Claudia y Orlando los esperaban en el andén Nápoles-Roma: Los dos hermanos se dejaron arrastrar por la confusión del gentío. Fueron abrazos y besos, exclamaciones entrecortadas, grititos, miradas de arriba abajo, presentar a una esposa y a otra, a los niños, advertir de los que esperaban en casa, de los que estaban aquí (*ibid*,153).

Después de un tiempo Carlo se vio envuelto en una trifulca con las camisas negras en un bar y como consecuencia de la pelea uno de los fascistas disparó al aire y mató al primer hijo de Carlo, Giuseppe, y dejó inválido al otro, Antonio. Carlo fue enviado a prisión y termina viviendo la antítesis del viaje, el encierro físico.

Finalmente, en este recorrido por los personajes centrales de la novela tenemos a Sabina, personaje que representa la nostalgia de la partida del hogar ya que nunca volvería de su exilio. Jean Franco afirma que “la vida de cada personaje es viaje y al mismo tiempo enajenación de su propia naturaleza, de los orígenes a los cuales todos anhelan volver” (2010, p.368).

En definitiva, *El Desterrado* es una novela en la que la errancia y el desarraigo llevan al declive de toda una estirpe. Las afinidades literarias del autor,



sus viajes y vivencias por muchos países, su herencia literaria, son componentes que llevan a Leonardo Valencia a considerarse, tal como sus personajes, como un nómada. Se considera un ser autónomo, desea moverse por cualquier lugar; su única patria es la literatura y desea perder todo tipo de fronteras territoriales, desea ser un ciudadano del mundo. Por lo tanto, está claramente expuesto que los personajes sufren diferentes tipos de exilios, ya sean internos o externos.

En el caso específico del escritor nómada y exiliado, este desea romper con la idea de una identidad absoluta y una cultura única, esta ruptura le provee la posibilidad de reivindicar su oficio como creador de mundos posibles y ficciones, como compositor de imágenes y sinfonías literarias. “La sensación de ser otro en un espacio desconocido, la curiosidad ante un mundo nuevo en el exilio, son experiencias que proporcionan a la literatura un abanico de nuevas oportunidades creativas” (Garay, 2011, p.33).

Así es como el escritor nómada y el exiliado voluntario intelectual, pensador y escritor terminan por adaptarse; cambian de país, e incluso a veces de lengua. La frontera entre el exilio voluntario y el impuesto es imprecisa, e incluso llega a desaparecer. La odisea de estos escritores ha dejado su impronta en la historia literaria y artística de nuestro siglo.



CONCLUSIONES

*Quizá la salvación del hombre consista en rodar
por su propia ladera abrazado a la piedra de la mayor de
sus preguntas.*

Roberto Juarroz

Al comienzo de esta investigación nos hemos planteado como objetivo principal hacer el análisis y contextualización sobre las temáticas que ahondan la vida y pensamiento de grandes escritores y pensadores universales, latinoamericanos y ecuatorianos, que han vivido una vida marcada por la errancia, la desilusión y el nomadismo literario.

A continuación, mencionamos una serie de conclusiones sobre el trabajo de investigación que se titula *NOMADISMO Y EXILIO EN LA OBRA EL DESTERRADO DE LEONARDO VALENCIA*; obra que profundiza temas como: el viaje, el exilio el desarraigo y el nomadismo del escritor latinoamericano. Tras un intenso trabajo de investigación hemos concluido que:

Desde el inicio de la humanidad el ser humano ha sido nómada por excelencia, ya sea por razones de subsistencia y posteriormente en la era cristiana, por razones ideológicas. Existe un amplio bagaje literario vinculado con el nomadismo, el exilio y el desarraigo tanto en la literatura mundial, como en la latinoamericana y ecuatoriana.

Es importante mencionar que existen obras clásicas cuyos argumentos giran en torno a los viajes y las errancias, como: *La Biblia, La Ilíada, La Odisea, La*



Eneida, *Las mil y una noches*, entre otras, que nos proporcionan una idea clara sobre lo que significa del viaje, exilio y nomadismo tanto en la literatura como para otras disciplinas. Es decir, la escritura desde su invención comenzó a viajar y desde entonces no ha parado.

Desde mediados del siglo XX en adelante muchos escritores decidieron marcharse de sus respectivos países, ya sea por las dictaduras militares, o por voluntad propia, es decir autoexilio.

Este trabajo intenta demostrar que el escritor nómada, en nuestro caso Leonardo Valencia, no puede vivir sin algún tipo de exilio, ya sea interno o externo; porque esta condición es la que le ayuda a generar su obra: el no vivir sujeto a ningún tipo de fronteras, ya sean geográficas o ideológicas.

A través de los años los escritores del exilio sufren transgresiones no solo geográficas sino también intelectuales. El exilio geográfico antecede al exilio intelectual.

Es evidente que con la pérdida del mapa de los referentes identitarios, la literatura latinoamericana ha ido suprimiendo fronteras nacionales, lo que supone una ruptura de un modelo de escritor y una recomposición de su papel dentro de la sociedad. Se escribe una literatura desterritorializada, muchas veces queda expuesta la vida del autor antes que la identidad de un país.

Es así que narradores y poetas, desde su nueva condición de exiliados, devienen en errantes culturales y literarios, que se debaten entre dos mundos, su antigua patria y la nueva, terminan viviendo una hibridación cultural. De aquí nace la necesidad imperiosa de escribir sobre el no lugar, sobre la no pertenencia a ningún lugar geográfico.



Así mismo, sus obras están inmersas en las desterritorialización de geografías y espacios comunes; los personajes viven en constante fuga y vagan por distintas periferias, ciudades, países y continentes, como es el caso de *El Desterrado*.

El hecho de retratar aspectos de la cultura y las historias nacionales alternados con la ficcionalización de espacios geográficos y culturales distintos, ha planteado varios problemas a la teoría literaria; uno de ellos es la pregunta de si cabe seguir clasificando binariamente a las literaturas en nacionales y cosmopolitas.

Escritores ecuatorianos como Javier Vásconez, Huilo Ruales y Leonardo Valencia, que, si bien se autoexiliaron, no han perdido sus referentes, porque siempre regresan al Ecuador. Para ellos existe la necesidad de partir, de la de estar fuera para poder escribir desde otras perspectivas.

Ciertas categorías conceptuales son esenciales y concluyentes en el proceso de esta investigación, puesto que ayudaron a analizar y entender los temas del viaje, nomadismo y exilio en *El Desterrado* de Leonardo Valencia. Conceptos como: exilio, autoexilio, desarraigo, nomadismo, extraterritorialidad, interculturalidad, no solo están presentes en la novela sino también en la vida del autor.

Para muchos escritores la noción de exilio siempre implica dos posibilidades, el exilio interior: cuando el ser humano se siente ajeno a la sociedad en que vive, porque esta no se corresponde con sus aspiraciones existenciales y la segunda posibilidad que es el exilio externo y que implica un viaje, a veces definitivo.

En este tipo de exilio encontramos una característica fundamental: la tragedia, que se podría identificar con la noción de destierro. Tanto en la Historia como en las ficciones, los relatos están llenos de desterrados y viajeros cuya noción



de patria y de existencia está marcada por la angustia y la pérdida de raíces, padecen el haberse ido de la patria, la mayoría de las veces forzadamente, y lo que es peor: sin posibilidad de retorno.

De igual manera, concluimos que el concepto 'nomadismo' nos muestra una de las más antiguas representaciones del desarrollo humano y ha sido objeto de estudio de algunas ciencias sociales.

La mayoría de los escritores citados en este estudio han viajado, han sido exiliados o expatriados, asumen un desarraigo existencial; y lo más importante, no han cesado en su errancia o desplazamiento a través del tiempo y el espacio, a través de las artes, inclusive a través de los géneros literarios. Como en el caso de Valencia que además de la novela ha incursionado en la escritura de cuentos y ensayos.

En el análisis de la literatura transfronteriza es importante mostrar al desarraigo como: el acto de separar a alguien del lugar o medio donde se ha criado, o cortar los vínculos afectivos que tiene con ellos.

Leonardo Valencia es un escritor nómada desde hace muchos años. Desde entonces, ha tenido que vivir en varios países y ciudades; considera que es necesario partir para poder escribir de una manera libre y sin miramientos como lo hacían en el Ecuador en la *Generación del 30*. Al escribir una literatura desterritorializada, podemos ser protagonistas de cualquier parte del planeta, se llega a la universalidad y a encontrar un hogar donde sea que nos encontremos.

Lo característico de la narrativa de Valencia es que el exilio y nomadismo, son los conceptos fundamentales a la hora de tratar y analizar sus novelas. Son las



UNIVERSIDAD DE CUENCA

principales características a presentar porque sus personajes viven y se desarrollan a través de estos hechos, sus viajes encaminan su trascendencia o no en la vida.

Por último, quisiera destacar la importancia de rescatar un corpus literario como *El Desterrado* para fortalecer el posicionamiento y actualizar la discusión acerca de la producción literaria del exilio y nomadismo literario dentro de los estudios literarios latinoamericanos que actualmente se están desarrollando en nuestro país.



BIBLIOGRAFÍA

- Ainsa, F. (2007). *La Patria Literaria más allá de la Periferia*. Academia Nacional de Letras del Uruguay. Vol. 9, n, 2 (pp. 7-20).
- _____. (2010). *Palabras Nómadas: Los Nuevos Centros de la Periferia*. España: Ediciones Alpha: Edición Aniversario (pp. 55-78).
- Ampuero, M. (2003). Hay un modo Nomade. En VIII Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana "Alfonso Carrasco V". Encuentro llevado a cabo en la Universidad de Cuenca-Ecuador.
- Arenas, R. (1997). *Antes de que anochezca*. Barcelona: Tusquets.
- Bochino, A (2017). *Cuando no hay donde volver: las constancias del exilio*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes (PP. 1-18). Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cuando-no-hay-donde-volver-las-constancias-del-exilio/html/b6afdc6d-a0fd-11e1-b1fb-00163ebf5e63_2.htm.
- Bolaño, R. (2001). *El Exilio y la Literatura*. Revista atenea N.º 15. (pp.1-4).
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos Nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- Camus, A. (1999). *El extranjero*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cortázar, J. (1984). "América Latina: Exilio y Literatura". En Obra *Crítica/3 Argentina Años de alambradas culturales*. Barcelona: Muchnik Editores.



Cuvi, P. (septiembre 4, 2014). *Huilo Ruales, el desarraigado*. Revista Mundo Diners/

Entrevistador: Pablo Cuvi. Ecuador.

Recuperado de <http://www.revistamundodinners.com/?p=4187>.

Cymerman, C. (2010). *La Literatura Hispanoamericana y el Exilio*. Francia:

Universidad de Ruen.

Da Cunha - Giabbai, G. (1992). *El exilio. Realidad o ficción*. Montevideo: Arca

editorial.

Deleuze, G., Guattari, F., (2010). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*,

Valencia: Edición Pre-textos.

Durán Barba, R. (2004). Escritores del Exilio. En *Letras del Ecuador, literaturas del*

exilio: N°.186 (pp. 34,-36). Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.

Egüez, María. (2011). *Puntos ciegos en la reciente narrativa de Ecuador y*

Colombia. Nuevo realismo en el cambio de siglo (1990-2006). Estados

Unidos: Universidad de Maryland.

Ferrater Mora, J. (1994). *Diccionario de Filosofía*. Vol. 1, (3ra ed.). Barcelona: ed.,

Ariel.

Franco, J. (1968). *El Viaje Frustrado En La Literatura Hispanoamericana*

Contemporánea. Londres: Universidad de Londres.



Garay, S. (2011). *Memoria y Exilio a través de escritores chilenos exiliados en Alemania: 1973, 1989: Una apertura al otro*. (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

Goyanes, M. (1970). *Estructuras de la novela actual*. Barcelona: Planeta.

Heredia, M. (2007). *Vila-Matas portátil: un escritor ante la crítica*. Barcelona: Candaya

Iwasaki, F. (2012). Prólogo. En Valencia, L. *El Desterrado*. (pp. 1-9) Sevilla: Punto de Lectura.

Jabes, E. (1992). *El arte del hambre*. Barcelona: Edhasa, (pp. 124).

Juarroz, R. (2010). *Poesía Vertical (1958-1975)* 135 (p. 1-24) México. Coordinación de difusión cultural UNAM.

Kohut, K. (1985). *El escritor latinoamericano frente a los problemas y conflictos de la actualidad*. Revista de literatura hispánica. (pp. 1-18.) Berkeley; Inti.

Larreátegui, P. (2013). *Entre la memoria y el olvido, Literaturas y Posmodernidad Latinoamericana. Los casos de Leonardo Valencia y Roberto Bolaño*. (Tesis de Magister). Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.

López, R. (2013). "El nomadismo latinoamericano en Roberto Bolaño". En *Del Lado de Acá: Estudios Literarios Hispanoamericanos*. (pp. 367-376), Editores.

Miguel Soler Gallo, María Teresa Navarrete Navarrete. España: Universidad de Valencia, 2005.



- Maffesoli, M. (1997). *El Nomadismo: Vagabundeos iniciáticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mafla, M. (abril del 2000). *Javier Vásconez y la Novela Ecuatoriana*. Trabajo presentado en el VII Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana "Alfonso Carrasco V". Facultad de Filosofía, letras y Ciencias de la educación, Cuenca.
- Manzoni, C. (2003). *La Fugitiva Contemporaneidad. Narrativa Latinoamericana 1990-2000*. Argentina: Editorial Corregidor
- _____. C: (2007). *Diáspora Nomadismo y Exilio en la Literatura Latinoamericana Contemporánea*. (pp., 1-17) Madrid: Taurus.
- Martini, J. (1993). *Naturaleza del exilio*: Cuadernos Hispanoamericanos, (p. 552) n° 517-519. Madrid,
- Muñiz - Huberman, A. (1999). *El Canto del peregrino, Hacia una poética del exilio*. Barcelona: Universidad Autónoma de México,
- Nietzsche, Friedrich. (1982). *Ecce homo.*, Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- Noguerol, F. (2011). *Narrar sin fronteras: Encuentros en viernes 2006*, editorial Casona de Verines, Pendueles (Asturias).
- Proaño, F. (2004). Grandes emigrados de la literatura ecuatoriana, *Letras del Ecuador, Literaturas del Exilio*. N°. 186, (pp. 4-25). Casa de la Cultura Ecuatoriana.



Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (22.^a ed.). Vol.

3. Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>.

Reyes, R. (abril, 2000). Narrativa Hispanoamericana Última. Trabajo presentado en el VII Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana "Alfonso Carrasco V". Facultad de Filosofía, letras y Ciencias de la educación, Cuenca.

Romero, R. (2010). *El Pensamiento Nómada*. Argentina: Universidad de la Plata.

Ron, A. M. (2005). *El Exilio en Julio Cortázar y Reinaldo Arenas*. (Tesis de magister). Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.

Ruales, Huilo. (2008). *Preferiría no Hacerlo: Desarraigo y Escritura*. Trabajo presentado en el IX Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana "Alfonso Carrasco". Facultad de Filosofía, letras y Ciencias de la Educación, Cuenca.

Said, E. W. (2005). *Reflexiones sobre el exilio y otros ensayos literarios y culturales*. Editorial Turolero.

Sánchez, A. (2009). Memoria del exilio y exilio de la memoria. *Arbor*. Vol. 185. (pp. 3-11) Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Sarduy, S. (2000). *Antología*. México: Fondo de Cultura Económica.

Steckbauer, S. (2005). *Exilio e ilusión en la obra de Juan Carlos Herken: El Mercader de Ilusiones*. Madrid: Editorial, Aves De Paso

Torres, G. (2014). *La Odisea Latinoamericana: vuelta al continente en 80 películas*. Cuenca-Ecuador: Casa de la Cultura núcleo del Azuay.



Ugarte, M. (1999). *Literatura española en el exilio: un estudio comparativo*. Madrid: siglo XXI.

Valencia, L. (2000). *El Desterrado*. Quito-Ecuador: Punto de Lectura.

_____. (2006). *EL Libro flotante de Caytran Dolphin*. Quito-Ecuador: Paradiso Editores.

_____. (2008). *El Síndrome de Falcón*. Quito-Ecuador: Paradiso Editores.

_____. (2009). *Kazbek*. Quito-Ecuador: Paradiso Editores.

_____. (2011). *La Luna Nómada*. Quito-Ecuador: Punto de Lectura.

Vargas Llosa, M. (1968 mayo-junio). *Literatura y exilio*. Chile: Boletín de la universidad de Chile, (p.83-84). N°58.

Vásconez, J. (2002). *El Viajero de Praga*. Quito-Ecuador: Paradiso Editores.

_____. (2010). *El Exilio Interminable*. Quito-Ecuador: Paradiso Editores.

Villalba, A. (jueves, 14 de junio de 2012) Huilo Ruales Hualca: Irme *lejos era una forma de dar conmigo*. El telégrafo, Quito: (p.1). Entrevistador: Andrés Villalba Becdach.